



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía

Análisis de la Producción del Espacio en la Calle
Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en estudios antropológicos en sociedades contemporáneas

Presenta

Aleida Elizabeth Medina Hernández

Dirigido por:

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada

Querétaro, Qro. a 12 de septiembre 2024.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

“Análisis de la producción del espacio en la calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro”

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestro en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas

Presenta

Aleida Elizabeth Medina Hernández

Dirigido por:

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada

Dr. David Alejandro Vázquez Estrada

Presidente

Dra. Diana Patricia García Tello

Secretario

Dra. Adriana Terven Salinas

Vocal

Dra. Angélica Álvarez Quiñones

Suplente

Mtro. Enrique Omar Toscano Bárcenas

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Septiembre, 2024

México

A la bella ciudad de Querétaro y en especial a su Centro Histórico,
lugar de memoria donde han quedado anclados recuerdos,
que por siempre llevaré en el corazón.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), pues gracias a su apoyo pude llevar a cabo esta investigación y realizar mis estudios de maestría. Espero que este trabajo sea un aporte a la ardua labor de las ciencias sociales en México. De igual manera, me gustaría agradecer a las profesoras y los profesores del programa de la Maestría en Estudios Antropológicos en Sociedades Contemporáneas, por guiarnos en el desarrollo de nuestras investigaciones. Sus análisis y comentarios fueron fundamentales para la estructura de este trabajo. Gracias a la Facultad de Filosofía por la oferta de programas académicos, que nos permiten reflexionar sobre nuestra condición humana en coexistencia con el entorno, desarrollar una conciencia de lo otro y así, pensar acciones y estrategias que permitan la vida digna de todos los seres que habitamos el planeta.

Un agradecimiento especial a todas las personas que, al compartirme un pedacito de la historia de sus vidas, me ayudaron a develar la historia de la ciudad que tanto aprecio. Sin ustedes esto no hubiera sido posible. Espero que lo que ha quedado asentado en este trabajo, refleje la sabiduría de sus palabras y quede registrada la memoria de sus espacios.

Agradezco a mi familia y amigos por ser mi apoyo incondicional en este proceso tanto personal como académico.

Iván, gracias por compartir vidas, es mi razón para resistir y luchar por una vida digna para todas y todos, para nuestros perritos. Para tener la oportunidad de disfrutar de nuestra compañía.

Amigas/Amigos, gracias a ustedes el Centro Histórico siempre tiene un nuevo significado para mí, lleno de buenos recuerdos, de risas locas y momentos de reflexión y empatía. Ustedes me hacen creer que otros mundos si son posibles.

RESUMEN

Esta tesis tiene como objetivo el análisis de las transformaciones culturales, espaciales e históricas de la calle Héroe de Nacozari, a partir de la declaratoria de Patrimonio Cultural del Centro Histórico sucedida en el año de 1996. A través de la revisión de las categorías: producción del espacio, vida cotidiana y gentrificación. Estas categorías se inscriben desde la perspectiva de la antropología urbana y enmarcan los casos de estudio etnográfico, mismos que caracterizan los diversos dilemas y conflictos que acontecen en el espacio público y privado de la calle.

El proceso de globalización por el cual las ciudades latinoamericanas han transitado desde las últimas dos décadas del siglo pasado, ha influido de manera importante la producción de su espacio, tanto material como socialmente. Esto por medio de políticas públicas y programas promovidos por los gobiernos, mismos que pretenden un desarrollo basado en el estándar de la economía global. Esto ha traído consigo la revalorización del espacio, en el caso específico de esta investigación, el del Centro Histórico de las ciudades medias; como una mercancía, cuyo valor de uso se ha sustituido por el valor de intercambio y el lucro económico que pueda generar. Lo que ha devenido en una serie de procesos socio-espaciales, creando nuevos paradigmas a los cuales se ven enfrentadas las ciudades, tal como lo es la gentrificación.

De ahí la importancia y pertinencia de esta investigación, no solo para dar cuenta de este proceso, sino también para conocer los elementos que lo conforman, así como aquellos patrones que están presentes en espacios similares, comprender la manera en que convergen, plantear nuevas preguntas que se ajusten a los contextos actuales donde se implantan, para de esta manera poder pensar en estrategias o generar planes de acción que permitan una intervención con mayor certeza por parte de las ciencias sociales frente a estos paradigmas modernos.

Palabras clave: producción del espacio, ciudades latinoamericanas, declaratoria, gentrificación, patrimonio, centros históricos.

ABSTRACT

This thesis aims to analyze the cultural, spatial and historical transformations of Héroe de Nacozari Street, since the declaration of Cultural Heritage of the Historic Center in 1996. Through the review of the categories: production of space, daily life and gentrification. These categories are inscribed from the perspective of urban anthropology and frame the ethnographic case studies, which characterize the various dilemmas and conflicts that occur in the public and private space of the street.

The process of globalization through which Latin American cities have passed since the last two decades of the last century, has significantly influenced the production of their space, both materially and socially. This is done through public policies and programs promoted by governments, which seek a development based on the standard of the global economy. This has brought with it the revaluation of space, in the case of this research, of the Historic Center, as a commodity, whose use value has been replaced by the exchange value and the economic profit it can generate. This has led to a series of socio-spatial processes, creating new paradigms that cities are faced with, such as gentrification.

Hence the importance and relevance of this research, not only to account for the process of gentrification, but also to know the elements that make it up, as well as those patterns that are present in similar spaces, understand the way in which they converge, raise new questions that fit the current contexts where they are implemented, in order to be able to think of strategies or generate action plans that allow for a more certain intervention by the social sciences in the face of these modern paradigms.

Keywords: production of space, Latin American cities, declaration, gentrification, heritage, historic centers.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
RETRIBUCIÓN SOCIAL.....	15
CAPÍTULO 1 EL ESPACIO: SUSTRATO DE LOS HECHOS SOCIALES. UNA REVISIÓN CONCEPTUAL-METODOLÓGICA.	17
1.1 PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO.....	18
1.2 VIDA COTIDIANA.....	29
1.3 GENTRIFICACIÓN	35
1.4 LA CALLE HÉROE DE NACUZARI: OBSERVATORIO CONCEPTUAL.....	39
METODOLOGÍA.....	41
CAPÍTULO 2 DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD A PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD: RECUENTO SOCIO HISTÓRICO DEL ESPACIO.	45
2.1 FUNDACIÓN DE LA CIUDAD	45
2.2 MODERNIDAD NACIONAL.....	58
2.3 DECLARATORIA.....	69
2.4 LA MEMORIA DE LA CALLE	72
CAPÍTULO 3 DILEMAS Y CONFLICTOS EN EL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO DE LA CALLE HÉROE DE NACUZARI	75
3.1 TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES.....	78
3.2 PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO	84
3.3 INTERVENTORES DEL ESPACIO	90
3.4 CONSTATAR LA REALIDAD.....	99
CONCLUSIONES	100
TRADICIÓN VS MODERNIDAD	101
REPENSAR EL PATRIMONIO, REFLEXIONES Y ALCANCES	103
REFERENCIAS	106

INTRODUCCIÓN

Dentro del Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro se encuentra un espacio que a su vez ha servido de frontera entre los habitantes de este lugar, el Río Querétaro. Del lado norte que marca esta frontera, ahora conocida como avenida Universidad, encontramos a La Otra Banda, zona donde se asentaron las poblaciones indígenas desplazadas por los habitantes blancos y criollos que ocuparon el centro de la ciudad. Encontraron la oportunidad de subsistir, establecieron sus viviendas, conformaron y reprodujeron relaciones sociales y económicas, que fueron modelando su identidad y el entorno.

A finales del siglo XIX y principios del XX, el territorio de La Otra Banda se vio atravesado por un proceso de modernización e industrialización, que respondía a las disposiciones políticas del gobierno de Porfirio Díaz, las cuales fueron apoyadas y procuradas por el entonces gobernador del Estado, el ingeniero Manuel González de Cosío. El establecimiento de la vía del Ferrocarril Nacional sobre la zona de La Otra Banda es uno de los elementos más representativos de ese proceso, pues a la par de conectar el centro con el norte del país, incidió de forma trascendental en su producción material y social.

El territorio de La Otra Banda comenzaría a transitar en una serie de reconfiguraciones espaciales, sociales, culturales, entre otras; a partir de la llegada del ferrocarril surgieron comercios y servicios que se fueron materializando en forma de bares, hoteles y restaurantes, pero también en una serie de prácticas sociales intrínsecas al intercambio cultural que generó el tránsito de pasajeros por el lugar. El comercio ambulante de alimentos, bebidas y enseres a lo largo de la estación, el incipiente tianguis de El Tepe, entre las vías y el espacio público, así como el asentamiento de las familias de los trabajadores del ferrocarril a un costado de la estación, terminaron por caracterizar este espacio. Estas prácticas se consolidaron en su cotidiano al pasar de las décadas, conformando así el relato no solo de La Otra Banda, sino también de la ciudad. Este relato, se resguarda en la memoria de

sus habitantes y en las edificaciones que han quedado como herencia, creando así parte del patrimonio queretano.

En el año de 1996 la UNESCO declara la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro como patrimonio cultural, lo cual posicionó el interés por este espacio, dotándolo de valor material y económico tanto para el sector público como privado. El territorio de La Otra Banda inmerso en un proceso constante de transformación espacial comenzó a adecuarse a normativas establecidas por el Estado, en conjunto con las instituciones nacionales e internacionales, que responden a la incorporación al mercado global y a la preservación de elementos que tratan de mantener lo histórico del lugar y que a su vez lo dotan de valor. Ya entrado el siglo XXI y bajo este mismo esquema, el gobierno, especialmente el municipal, ha tomado las riendas de la producción de este espacio, generando una serie de políticas públicas que pretenden la revalorización de los lugares históricos a través de la renovación de calles y corredores con la intención de crear “barrios mágicos” que permitan vivir estos espacios de manera armónica, cuidada y estilizada. Esta revalorización ha resultado mayormente beneficiosa para la inversión privada y el mercado inmobiliario, no así para quienes han habitado estos espacios originalmente.

También podemos considerar la propuesta, surgida en 2019, por parte de la iniciativa privada, el sector educativo y la sociedad civil, respaldada por el gobierno de la ciudad, denominada “Querétaro se Diseña”, la cual pretende la transformación de la ciudad en aras de la sostenibilidad y la resiliencia, a través de proyectos que tienen que ver con la creatividad, el diseño y el arte, información obtenida de #Querétaro se Diseña (<http://queretarosedisena.mx/es/index.php>). Propuesta que se desprende de la implementación de la Nueva Agenda Urbana (Q500) derivada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), también conocidos como Objetivos Globales, adoptados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Con base a lo anterior, distintas investigaciones llevadas a cabo desde diversas disciplinas dan cuenta de las repercusiones que han tenido dichas políticas públicas y programas, tanto en la vida cotidiana del Centro Histórico de Querétaro, como en sus edificaciones. De tal manera que nos sitúan en los dilemas y contradicciones

resultado de esta producción espacial. Como aquellos que han devenido luego de la inscripción a la lista de patrimonio cultural, por parte de la UNESCO, de la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro (ZMHQ), las modificaciones resultado de esta declaratoria, así como el papel del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la conservación de dicho espacio, al igual que la influencia de los distintos actores claves en la producción de este espacio (Ayala Galaz, 2016). Las transformaciones en las viviendas históricas ubicadas dentro de la Zona de Monumentos (Lezama, 2012), la relación entre patrimonio, turismo y gentrificación (Hiernaux & González, 2014, 2015, 2016,2018). La configuración de aspectos políticos, culturales, sociales y económicos entorno a esta patrimonialización (Martínez Flores, 2019). Así como el caso en específico del proceso de gentrificación en el Centro Histórico de Querétaro y sus repercusiones en el simbolismo gastronómico (Vázquez & Ayala, 2024). “Se nota la presencia de capitales destinados al desarrollo del alojamiento turístico y los comercios y servicios ligados no solo al ocio y al turismo, sino también al nivel y a la calidad del consumo exigido por los grupos de mayor poder, tanto externos a la ciudad (turistas, visitantes de trabajo o extranjeros). Este proceso lleva a una gentrificación turística y comercial, componente significativa del proceso integral de gentrificación local” (Hiernaux & González, 2014, p.8).

La calle Héroe de Nacozari, se encuentra en la zona norte del Centro Histórico y cuenta con una extensión de 569.07 metros, mismos que se dividen en dos, luego del paso a desnivel a la altura de la calle Nicolás Bravo y Felipe Ángeles. En su interior alberga un conjunto de espacios edificados públicos y privados que hablan sobre las distintas edades de la ciudad uno de ellos es la Estación del Tren. Su ubicación en el mapa la sitúa dentro del perímetro A de la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro (ZMHQ), la cual, debido a su declaratoria, ha influenciado la conservación y transformación de dicho espacio. La calle colinda al norte con las vías del tren y el Mercado El Tepetate, el cual a lo largo de los años y en la actualidad, representa un elemento de alto valor sociocultural e identitario para los habitantes del barrio como para la ciudad en general.

Asimismo, ya para el siglo XXI, entre los años 2009 y 2012 la calle Héroe de Nacozari atravesó por una serie de transformaciones tanto en el espacio público como privado, en respuesta a una serie de políticas públicas encaminadas a la rehabilitación de barrios y calles, implementadas principalmente por el gobierno municipal, con la intención de crear barrios mágicos, los cuales sean reapropiados por distintos actores sociales más allá de los residentes; especialmente los turistas, visitantes y consumidores; políticas que responden a la incorporación de los planes pensados desde la Nueva Agenda Urbana (ONU Hábitat). Podemos dar cuenta de ello a través de los comercios que han emergido en las últimas décadas en este espacio, entre los que destacan bares, cafeterías, restaurantes, espacios de coworking, así como el establecimiento de empresas dirigidas a las tecnologías de la información y la habilitación de un centro cultural.

Las transformaciones que han tenido lugar en esta calle han repercutido de manera notable a la dinámica social, cultural y comercial del espacio, pues los residentes genealógicos no han sido tomados en cuenta para la planeación y el desarrollo de dichas transformaciones, generando así descontentos, y a la vez, disminuyendo las oportunidades de subsistencia (social, económica, de vivienda, entre otras), por lo que tanto personas originarias como la cotidianidad tradicional, se han ido excluyendo y desplazando de este espacio, pues han sido dejadas de lado en la elaboración y puesta en marcha de dichas políticas, programas y planes de desarrollo, por lo que se podría estar frente a procesos gentrificantes, donde la producción de este espacio responde más bien a intereses de mercado, por una parte, del sector público como lo es el gobierno municipal, estatal y federal. Por otra parte, el sector privado, empresarios nacionales y extranjeros, turismo, el cual también puede ser local o de fuera. De igual manera, algunos organismos que se ven involucrados en la intervención de este espacio, entre los que destacan el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), como reguladores de dicha producción.

En consecuencia, se plantearon las siguientes preguntas y objetivos para la investigación:

¿Cómo y desde dónde se ha planeado y desarrollado la producción del espacio de la Calle Héroe de Nacozari?

¿De qué manera se ha caracterizado la participación-inclusión de la ciudadanía local en esta planeación y producción del espacio?

¿Qué implicaciones han tenido las políticas de producción del espacio en la calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro en lo social, cultural e histórico?

¿Las transformaciones han repercutido en la vida cotidiana y la habitabilidad del espacio? Y de ser así, ¿De qué manera?

¿Qué dilemas y/o conflictos se caracterizan en este espacio?, ¿Qué acciones se han llevado a cabo respecto a esto?

Estas preguntas sirvieron de guía para formular el objetivo general de esta investigación el cual es: analizar las transformaciones culturales, espaciales e históricas de la calle Héroe de Nacozari a partir de la Declaratoria de Patrimonio Cultural del Centro Histórico sucedida en 1996. Para lograr cumplir con ello, se establecieron los siguientes objetivos particulares:

1. Identificar y describir las etapas sociohistóricas de mayor relevancia respecto a la producción de este espacio.
2. Conocer las implicaciones derivadas de la declaratoria de patrimonio cultural sobre este espacio y cómo ha influido en su producción, poniendo especial énfasis de 1996 a la fecha.
3. Analizar desde los casos de estudio etnográfico la caracterización de dilemas y conflictos que acontecen en el espacio público y privado de la calle Héroe de Nacozari.

Esta investigación se ha estructurado en tres capítulos. En el **capítulo 1** se presentan las bases teóricas y metodológicas que fueron utilizadas para analizar las transformaciones culturales, espaciales e históricas en la Calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro. Esto por medio de las categorías: producción del espacio urbano, vida cotidiana y gentrificación; bajo la perspectiva de la antropología urbana, pues a través de ella es posible observar y analizar la complejidad de la realidad social, expresada en las prácticas cotidianas que le dan sentido a la ciudad. Por ello, se retoman los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre respecto a la producción del espacio, mismos que se complementan con los postulados sobre la vida cotidiana de Michel de Certeau, para así dar ahondar en los procesos urbanos de transformación socio espacial urbanos a los que actualmente las ciudades latinoamericanas se ven enfrentados, como lo es la gentrificación.

El **capítulo 2** retoma los antecedentes del espacio a través de la descripción de los acontecimientos históricos que contribuyeron a la configuración de la calle Héroe de Nacozari. Para ello, nos adentramos en la historia de la ciudad, ya que por medio de ella nos es posible conocer los distintos procesos de apropiación que han tenido lugar a lo largo del tiempo sobre este espacio. En este sentido, se han identificado tres etapas sociohistóricas que de forma paralela ayudaron a definir tanto el perfil de la ciudad como el de esta calle: la fundación de Querétaro, la modernidad nacional y la declaratoria de patrimonio de la humanidad. Dentro de estas etapas se ubican procesos que fueron definiendo la manera en la cual el espacio urbano fue configurándose. Esta breve, pero precisa revisión histórica nos muestra cómo los acontecimientos nacionales influyeron en la estructura material y social de la ciudad.

El **capítulo 3** ahonda en los dilemas y conflictos que se han presentado tanto en el espacio público como privado de la calle Héroe de Nacozari, luego de la declaratoria de patrimonio de la humanidad, que desde 1996, cuando fue decretada, ha servido como instrumento regulatorio de este espacio, principalmente en lo que se refiere a su materialidad. Estas cuestiones han quedado enmarcadas en los casos de estudio etnográfico, a través de los cuales se ha podido profundizar en las transformaciones socioespaciales que han devenido de ello, los distintos desplazamientos que han tenido lugar en esta calle y, por último, las intervenciones, tanto de la sociedad civil como de las instituciones involucradas, que han llevado a cabo desde distintas perspectivas para el rescate y conservación de este espacio.

RUTA CONCEPTUAL-METODOLÓGICA

Las categorías que se desarrollan dentro de este trabajo: producción del espacio, vida cotidiana y gentrificación, están inscritas desde la perspectiva de la antropología urbana, la cual es una rama de la antropología que tiene como encargo el estudio de los compendios culturales contenidos y desbordados desde la ciudad y lo urbano. Que en palabras de Delgado (1999) “una antropología urbana, en el sentido de lo urbano, sería, pues, una antropología de configuraciones sociales escasamente orgánicas, poco o nada solidificadas, sometidas a oscilación constante y destinadas a desvanecerse enseguida. Dicho de otro modo, una antropología de lo inestable, de lo no estructurado, no porque esté desestructurado, sino por estar estructurándose” (p. 6). En este sentido “los estudios de antropología urbana son en realidad de las sociedades complejas, ateniéndonos a su heterogeneidad, a la diversidad de sus componentes, a la especialización del trabajo. Los estudios de cultura urbana representan mucho más que estudiar la cultura. Implican conciencia y conocimiento de la inserción de los mundos micro en la estructura urbana, y en la regional o del país” (Lucio, 1993, p. 68).

El presente trabajo se fundamenta en el análisis de la producción del espacio en la calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro, por lo cual, se considera pertinente el enfoque de la etnografía, que, como ya menciona Restrepo (2018) “La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la

descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (pág. 47). Aspectos que son esenciales en un trabajo de este tipo ya que interesa conocer lo cultural, social, histórico y político de este espacio a través de quien lo habita y lo usa, así como dar cuenta de las vastas relaciones que tienen lugar ahí, “articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo estas personas entienden tales aspectos de su mundo” (Restrepo, 2018, p. 25). En este sentido, la etnografía nos brinda una serie de herramientas para la obtención y recolección de los datos, a continuación, se describen brevemente las herramientas que se pretenden aplicar a este trabajo. Para los fines de esta investigación, se ha planteado la necesidad de contar con personas que desde un interés genuino, participen como interlocutores o colaboradores, reconociendo en ellos, ellas, los saberes y vivencias respecto al espacio y que proporcionan información que resulta relevante y esencial, “por lo tanto, definimos al informante como aquella persona del lugar donde realizamos el trabajo de campo, fundamental para el proceso de la investigación, con quien establecemos una relación sistemática de aprendizaje” (Restrepo, 2008, p. 73). A través del establecimiento de relaciones sociales, el proceso de trabajo fue horizontal y cooperativo, donde los puntos de vista y vivencias quedaron asentados de manera colaborativa, retributiva y útil.

RETRIBUCIÓN SOCIAL

Como parte de la contribución social tuve la oportunidad de colaborar dentro de una publicación donde se reconoce el valor y la importancia de los oficios que se ejercen sobre el espacio urbano. Esta publicación lleva por nombre: *Cosmos & Praxis Saberes y aprendizajes de los oficios en el Municipio de Querétaro*; y es el resultado de un proyecto de investigación en el cual, docentes y estudiantes llevaron a cabo un exhaustivo trabajo etnográfico, con la intención de recuperar las experiencias de vida de las personas que desempeñan algún oficio. Pues en ellos, podemos encontrar personajes entrañables que conforman la historia de la ciudad y que, con

sus actividades, han abonado a la cultura queretana, manteniendo de forma latente su espíritu.

Al respecto, colaboró con dos casos etnográficos de oficios realizados por mujeres; el primero tiene que ver con la preparación y venta de tamales fritos. Algo que comenzó como un juego para la señora Esperanza Ríos y que se terminó convirtiendo en una realidad, con la cual, pudo sacar adelante a sus tres hijas. Originaria del Barrio de El Tepetate, coloca junto a su mesita un anafre, frente a la entrada de la parroquia del Santo Niño de la Salud, sobre la calle de V. Gómez Farias. Mientras fríe los tamales, cuya receta heredó de su abuela, sirve el atole con que se acompañan, por lo general es de champurrado. Esto le da tiempo para platicar con sus clientes, a quienes ya conoce de años, muchos de ellos, vecinos del barrio. Por otro lado, el segundo caso aborda el oficio de la limpieza, a través de la historia de Carmen González, una madre soltera que vio la oportunidad de autoemplearse en el aseo de casas, pues esto le permitía ser el sustento de su familia y tener tiempo de atender a su hija. En este oficio, Carmen, ha tenido la oportunidad de conocer varias zonas de la ciudad, desde el norte hasta el sur, además de convertirse en una experta en cuanto a los productos y herramientas que emplea.

Las historias de vida de estas mujeres, vinculadas a los oficios que realizan, nos muestran la importancia y significación del trabajo femenino en el entorno urbano, por ello considero que, este libro es en cierto modo un homenaje a la ciudad, y especialmente a sus ciudadanos, quienes, a través de su cotidiano, la producen social, cultural y económicamente. Muestra de ello son los 32 oficios que resguarda este libro, los cuales nos hablan de la diversidad de cosmovisiones y prácticas sobre el espacio urbano, "mil maneras de hacer/deshacer" (M. de Certeau, 1996). Estas maneras de hacer son un producto de la identidad, la memoria y los saberes populares que han ido configurando la esencia de la ciudad, son parte de su relato, por lo tanto, son fundamentales para la comprensión de sus dinámicas, la revalorización de sus espacios y el reconocimiento a sus habitantes.

CAPÍTULO 1 EL ESPACIO: SUSTRATO DE LOS HECHOS SOCIALES. UNA REVISIÓN CONCEPTUAL-METODOLÓGICA.

Dentro de este apartado se desarrollan las bases teóricas y metodológicas que han servido de guía para el análisis de las transformaciones culturales, espaciales e históricas de la calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro, a través de la revisión de las categorías: producción del espacio urbano, vida cotidiana y gentrificación.

Estas categorías se inscriben desde la perspectiva de la antropología urbana, la cual es una rama de la antropología que tiene como encargo el estudio de los compendios culturales contenidos y desbordados desde la ciudad y lo urbano, “una antropología urbana, en el sentido de lo urbano, sería, pues, una antropología de configuraciones sociales escasamente orgánicas, poco o nada solidificadas, sometidas a oscilación constante y destinadas a desvanecerse enseguida. Dicho de otro modo, una antropología de lo inestable, de lo no estructurado, no porque esté desestructurado, sino por estar estructurándose” (Delgado, 1999, p. 6). Los estudios desde la antropología urbana permiten observar y analizar la complejidad de la realidad social, expresada en las prácticas cotidianas que le dan sentido a la ciudad.

En este sentido “los estudios de antropología urbana son en realidad de las sociedades complejas, ateniéndonos a su heterogeneidad, a la diversidad de sus componentes, a la especialización del trabajo. Los estudios de cultura urbana representan mucho más que estudiar la cultura. Implica conciencia y conocimiento de la inserción de los mundos micro en la estructura urbana, y en la regional o del país” (Lucio, 1993, p. 68). Con el objetivo de comprender y analizar esta complejidad, se retoman los planteamientos teóricos de Henri Lefebvre respecto a la producción del espacio, mismos que se complementan con los postulados sobre la vida cotidiana de Michel de Certeau, para así ahondar en los procesos de transformación urbana que enmarcan el paradigma al cual se enfrentan actualmente las ciudades latinoamericanas y del cual, nuestro sujeto de estudio no es ajeno: la gentrificación.

1.1 PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

El espacio ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas con la intención de analizar y comprender cómo es que se conforma, y qué elementos intervienen en ello. Desde el enfoque de cada una de las disciplinas y su temporalidad, se han desarrollado teorías y metodologías que han permitido su conceptualización, dando como resultado, diversas interpretaciones del término.

Las primeras interpretaciones, planteadas desde la filosofía y la economía, caracterizaron el espacio como un receptáculo o continente “conceptualizaciones que tratan al espacio como un mero soporte o sustrato sobre el cual se localizan elementos y relaciones, en otras palabras, como su nombre lo indica, el espacio contiene objetos” (Hiernaux y Lindon, 1993, p. 90). Bajo esta perspectiva, no cuenta con la capacidad de influir sobre esos elementos y relaciones, es un plano homogéneo donde estos se implantan. A la par, se encuentra la concepción del espacio como reflejo, en donde se plantea que es un espejo de la sociedad y por lo tanto de sus relaciones sociales, “en consecuencia, en esta perspectiva el espacio también es visto pasivamente, como algo capaz de reflejar cambios ocurridos en otras esferas de la vida social” (Hiernaux y Lindon, 1993, p. 91).

El paradigma del espacio pasivo y sin capacidad de influencia, generó una gran discusión a nivel mundial entre diversas escuelas de pensamiento, teóricos y filósofos, quienes se abocaron al estudio minucioso de sus elementos y capacidades, con lo que pudieron dar cuenta de su complejidad e inherente influencia sobre las relaciones sociales y viceversa.

Este paso fue posible gracias al trabajo en conjunto de la geografía y la antropología, que a finales del siglo XIX y durante las primeras tres décadas del siglo XX, desarrollaron investigaciones fundamentadas en el trabajo de campo, la etnografía y en los métodos cartográficos, logrando romper con dicho paradigma sobre el espacio. Los trabajos de Friedrich Ratzel y P. Vidal de la Blache, considerados como los fundadores de la geografía humana (Capel, 1985), consideraron el espacio como un ecosistema, un medio ambiente humanizado conformado por organismos vivos, que llevan a cabo en él una serie de prácticas

culturales que definen el paisaje, y, por lo tanto, están ligadas al propio desarrollo de las culturas, a sus orígenes y su consecuente dispersión. Esta propuesta influiría posteriormente en el pensamiento de Franz Boas y, por tanto, en el desarrollo de la antropología y de la sociología norteamericana.

Al respecto, durante los años treinta, la Escuela de Chicago extrapola estos planteamientos al estudio del espacio urbano, contribuyendo de manera significativa a la comprensión de la interacción social y de los conflictos que acontecen al interior de ellos. Esto fue posible gracias a sus investigaciones de corte empírico, aplicadas directamente en el espacio de estudio: la ciudad. Dando pie a una sociología urbana que pone énfasis en el trabajo de campo, la observación participante y el uso de recursos antropológicos, esto con la intención de estudiar la interacción humana que resulta en prácticas cotidianas, por las cuales se transmite y reproduce la cultura. Dar cuenta del por qué y cómo de esas formas de hacer las cosas, resaltando la importancia del hábitat en las relaciones sociales. De forma tal que sentaron las bases de una metodología interdisciplinaria que perdura hasta nuestros días, a través de sus grandes exponentes como Robert E. Park, uno de los fundadores de esta escuela, quien desarrolló la teoría de la ecología urbana, basada en la interacción entre las personas y su entorno (la ciudad). Ernest Burgess, quien hizo una descripción de la estructura de las ciudades y la evolución de sus áreas urbanas. Clifford Shaw, cuyas contribuciones se centraron en el estudio del crimen y la delincuencia en entornos urbanos. Con estas teorías y estudios, se sentaron las bases de los estudios urbanos y contribuyeron de manera significativa a la comprensión de la dinámica social dentro de estos entornos.

Dentro de las décadas siguientes, entre los años cincuenta y sesenta, el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre, de igual manera refuta la idea del espacio como contenedor o sustrato, evidenciando que este se encuentra intrínsecamente relacionado con las prácticas cotidianas y las relaciones de poder. Para Lefebvre, el espacio es un producto social y político, por lo tanto, su dimensión no es solo

física o material, sino también simbólica, resultado de la experiencia y significados que las personas le atribuyen y con lo cual, las identidades son conformadas.

Se habla pues de una política del espacio, influenciada por las relaciones de poder que ejercen elementos tales como lo social y lo económico, de manera tal que producen, organizan y controlan los espacios de la sociedad. Estas acciones, para Lefebvre, han quedado supeditadas al capitalismo, que configura el espacio a través de sus intereses comerciales y corporativos; ahonda sobre ello en una de sus obras más importantes: "La producción del espacio" (1974). Esta obra ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo, pues articula la concepción del espacio como producto de las relaciones sociales y de poder, con los dilemas como la homogeneización y la segregación de la ciudad, dentro del contexto de la modernidad, así como la comprensión de fenómenos contemporáneos como la desigualdad, la acumulación, la desposesión y la explotación de los recursos naturales.

A través del análisis crítico que presenta su teoría, ubica al espacio como un lugar de conflicto y lucha, en el cual, el derecho a la ciudad es reivindicado, mediante el rechazo de los ciudadanos a la exclusión en la toma de decisiones que tienen que ver con la configuración de la vida urbana, aboga por la participación de los habitantes en la producción y uso del espacio urbano.

Desde la perspectiva lefebvriana, el espacio es concebido como producto y productor de las relaciones sociales que en él acontecen. Relaciones que encuentran su causa a partir de la necesidad de los hombres y mujeres de adaptarse y adaptar el entorno natural que los envuelve. Es a través de una serie de prácticas, intrínsecas a la manera en que entienden el mundo, su mundo; que establecen las estructuras de su vida, al mismo tiempo que van delineando la forma del espacio que los contiene.

La reproducción de las relaciones en el espacio establece la repetición de dichas prácticas, las cuales significan la vida de quienes habitan el espacio. Al paso del tiempo, estas significaciones, configuran costumbres y tradiciones que permiten vivir el espacio, así como la posibilidad de adecuarlo en conformidad de las

necesidades que buscan ser satisfechas permitiendo de esta manera, su apropiación. En este sentido, lo físico y social del espacio, es reflejo de esa forma particular de entender el mundo. “A lo largo de la historia de la humanidad cada modo de producción (con las diversidades que implica cada uno de ellos) produce su espacio y su tiempo, al mismo tiempo que ciertas relaciones sociales. Vale decir, «[...] toda sociedad produce su espacio o, si se quiere, toda sociedad produce ‘un’ espacio»” (Lefebvre, 1972, p. 46)

En la ciudad, la apropiación del espacio se piensa y se distribuye desde diferentes experiencias, ligadas a lo público y lo privado, a lo íntimo y a lo externo de la vida en sociedad. Esas experiencias se materializan en elementos constatables como: la casa, la calle, el espacio público, los edificios y las fronteras. Esta delimitación del espacio, en relación con las prácticas que en él tienen lugar, lo organizan en mayor o menor escala, “una determinada organización funcional que cristaliza en estructuras materiales” (Chueca Goitia, 1979, p. 14).

Son esas raíces las que conectan al espacio con la ciudad, materializándose sobre una porción de tierra fértil, que resguarda los modos de vida, de adaptación al entorno natural, es por lo que “la tierra donde la ciudad se implanta es siempre patria” (Chueca Goitia, 1979, p. 32), pues es la patria donde se concentran las costumbres y tradiciones, ese cosmos llamado ciudad.

Bajo la lógica de la modernidad, el espacio en la ciudad se confronta con lo urbano, el cual se presenta como “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias” (Delgado, 1999, p. 23), lo que ha resultado en la transformación de las relaciones sociales que se producen y reproducen dentro de este espacio, viendo trastocada su producción.

El espacio urbanizado de la ciudad contiene, menciona Delgado (1999) “formas sociales lábiles que discurren entre espacios diferenciados y que constituyen sociedades heterogéneas, donde las discontinuidades, intervalos, cavidades e intersecciones obligan a sus miembros individuales y colectivos a pasarse el día circulando, transitando, generando lugares que siempre quedan por fundar del todo” (p. 45). La heterogeneidad que se desprende del estilo de vida de lo urbano permea

sobre todo el territorio de la ciudad y entre sus elementos constituyentes, por lo tanto, el espacio en la ciudad se vuelve el escenario de una vasta cantidad de relaciones sociales, que, en su reproducción, generan flujos, cruces, al igual que espacios con la capacidad de contener, aunque sea de manera intermitente, los entrecruzamientos de la vida en sociedad.

De modo tal que la modernidad, por medio de sus valores, en su mayoría económicos, ha ido reconfigurando el espacio en la ciudad, bajo discursos impregnados de la idea de progreso, donde lo urbano ha cobrado notoriedad y poderío. La gran ciudad moderna, bajo la lógica de la economía monetaria, les ha arrebatado el significado a muchos de los bienes materiales e inmateriales de la sociedad, en su afán de producir todo lo necesario para el mercado. Los productos resultados de esta lógica carecen de un espíritu que conecte con los sentimientos y necesidades de quien habita la gran ciudad; incluso la vida de estas personas ha sido reducida a porciones del tiempo con valor monetario. Esto último, la mercantilización del tiempo en la gran ciudad moderna ha trastocado las relaciones sociales, así como las de trabajo, colocándolas dentro de un esquema impersonal, "reduciendo los valores cualitativos a valores cuantitativos" (Simmel, 1986, p. 3).

Con relación a la idea anterior, los trabajos desde América latina respecto a la producción del espacio han puesto en evidencia la influencia que ha ejercido el proceso de globalización en distintas ciudades del continente, a partir de las últimas dos décadas del siglo XX hasta nuestros días. Autores como Milton Santos quien desde la geografía crítica caracteriza los espacios globales y teoriza sobre el sistema-mundo en el cual, los países latinoamericanos han transitado luego de la década de los noventa de acuerdo con las necesidades del mercado, creando así verticalidades y horizontalidades tanto sociales como espaciales. Sobre esta misma línea Carlos A. de Mattos, arquitecto chileno abocado a la planificación regional, ha enfocado sus estudios a las repercusiones del mercado sobre el espacio urbano, entre las que destacan la pobreza y la segregación social. Por su parte, Christof Parnreiter, desarrolla el concepto de ciudad global y su intrínseca relación con la

economía y el sistema urbano. En su teoría, la ciudad latinoamericana es un servidor de la red global altamente concentrada y fragmentada.

Estos autores muestran cómo la apertura al mercado mundial impulsada desde los gobiernos de cada país permitió la entrada a la dinámica del sistema-mundo, trayendo consigo una nueva perspectiva sobre el espacio que acentuaba su uso de intercambio y aprovechamiento.

Dentro de la globalización, la noción del espacio geográfico es la de medio, por el cual, este proceso logra instaurarse a través de la cientifización y tecnificación del paisaje, aunado a un enorme flujo de información, que, en conjunto, responden a intereses de actores hegemónicos, respaldados por la autoridad. En el mundo contemporáneo, el espacio geográfico experimenta una expansión y contracción de manera dinámica, reflejando así las formas en que los seres humanos se relacionan, establecen conexiones y generan redes de información. Estos elementos han caracterizado al espacio global, el cual está “formado por redes desiguales que, entrecruzadas a diferentes escalas y niveles, se superponen y se prolongan mediante otras de distintas características, desembocando incluso en magmas resistentes a la formación de redes” (Santos, 1993, p. 73). Pues en la búsqueda de una mundialización del espacio, “la ciudad proyecta sobre el terreno una sociedad, una totalidad social o una sociedad considerada como totalidad, comprendida su cultura, instituciones, ética, valores, en resumen, sus supra-estructuras, incluyendo su base económica y las relaciones sociales que constituyen su estructura propiamente dicha” (Lefebvre, 1978, p. 140), una urbanización capitalista, que más allá de una homogeneización, ha aumentado su diversificación y heterogeneidad, creando de esta manera, horizontalidades y verticalidades, que han resultado en una marcada polarización que acentúa las asimetrías sociales y económicas que han fragmentado el espacio.

Esto ha dado como resultado una serie de resistencias y luchas sociales, que se han planteado como objetivo el derecho a habitar el espacio urbano, a través de un despliegue de estrategias, “más un proyecto de organización colectiva adecuada a los nuevos tiempos, que una puesta en valor de especificidades culturales que

debieran preservarse o siquiera aprovecharse en su capacidad amortiguadora” (Gorelik, 2008, p.82), con las cuales han podido generar alternativas de vida donde se ponen en marcha un conjunto de cosmovisiones y prácticas que enfatizan el sentido comunal del habitar.

ESPACIO URBANO

Carlos A. de Mattos (2015) menciona que “Lefebvre analizó la producción del espacio urbano al proponer que «[...] cada modo de producción ha “producido” (no como una cosa cualquiera, sino como una obra privilegiada) un tipo de ciudad que “lo expresa” de manera inmediata (visible y legible sobre el terreno)” (p. 46). Como lo mencionamos anteriormente, la ciudad está permeada a lo largo del espacio, por las significaciones que le han otorgado sus habitantes y sus usuarios, pero a su vez este espacio, organiza el encuentro de los miles de flujos que tienen lugar en su interior, también marca el ritmo de esas relaciones, por lo cual “el espacio cumple un crucial papel instrumental en la reproducción de las específicas relaciones sociales que caracterizan a una sociedad capitalista, donde la ciudad, «no es un lugar pasivo de la producción o de la concentración de los capitales, sino que “lo urbano” interviene como tal en la producción (en los medios de producción)»” (Mattos de, C. A. y Link, F, 2015, p. 47).

Una producción que no solo tiene que ver con la materialidad del espacio, sino que también con modos de vida que devienen de esa urbanidad. De igual forma es importante considerar que “la interrelación entre industrialización y urbanización generó, intensificó y aceleró la transición desde «la ciudad» (tal como había sido concebida hasta entonces), hacía un fenómeno diferente («otra cosa»), que se manifiesta a través de la «urbanización completa de la sociedad» a escala planetaria, esto es, como la «urbanización consumada» («l'urbanisation accomplie»)” (Lefebvre, 1970, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015). Esa urbanización consumada es tangible en la imposición de un estilo de vida en el que predominan las relaciones deslocalizadas e impersonales, como lo indica Manuel Delgado (1999) al proponer que se puede “establecer lo urbano en tanto que

asociable con el distanciamiento, la insinceridad y la frialdad en las relaciones humanas” (p. 24), donde la ciudad se enfrenta a procesos de fragmentación, tanto en su espacio físico como social, y la figura del individuo sobresale por encima de las demás. En este sentido “lo urbano, desde esta última perspectiva, contrastaría con lo comunal” (Delgado, 1999, p. 25). La ciudad alberga un conjunto de prácticas que significan y dan sentido a las relaciones sociales que son reproducidas a través del tiempo, lo que configura un tipo de vida social y una espacialidad; esas relaciones le brindan una serie de características que la hacen única e irrepetible.

Lo urbano, por su parte, al implantarse sobre el espacio, apresura e impersonaliza esas relaciones, quedando inmersas en una construcción y deconstrucción constantes, enmarcadas siempre en el espíritu del tiempo, “Anthony Giddens habría hablado aquí de estructuración, proceso de institucionalización de relaciones sociales cuya esencia o marca es, ante todo, temporal, puesto” (Delgado, 1999, p. 25). Este proceso de estructuración por el que se ve atravesado el espacio en la ciudad, genera una serie de nuevas dinámicas, que se conciben en medio del caos, la inestabilidad y de los conflictos, generados por la imposición de este estilo de vida urbana. Donde la industria ha jugado un papel relevante, “el crecimiento y expansión de la industria incidió en el desencadenamiento de una revolución urbana, que ha estado generando un tipo de espacio urbano que se diferencia, cada día en mayor grado, de los tipos de ciudad que existieron en el pasado” (Mattos de, C. A. y Link, F, 2015, p. 47).

Estamos pues, frente a lo que Manuel Delgado (1999) concibe como la “heteropolis”. La ciudad atravesada por el discurso de la modernidad y la implantación de lo urbano; un estilo de vida basado en las relaciones sociales impersonales, apresuradas y en ocasiones, de conveniencia. Es un aglomerado de actores con diversas formas de interpretar y utilizar el cosmos, lo que deriva en una constante de encuentros y desencuentros. De modo tal que sus estructuras sociales, se conciben en escenarios de incertidumbre e inestabilidad, esto debido a la pluralidad que deviene de este espacio, y que no permite que nada se asiente de forma permanente. En este sentido, “lo urbano estaría reemplazando a lo industrial en la

dinámica de acumulación y crecimiento en esta nueva fase de desarrollo capitalista” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p. 48).

Desde la perspectiva lefebvriana, se habla entonces de la revolución urbana, un proceso por el cual “«la ciudad se transforma no sólo en razón de “procesos globales” relativamente continuos (tales como el crecimiento de la producción material en el curso de las épocas con sus consecuencias en los intercambios, o en el desarrollo de la racionalidad), sino en función de modificaciones profundas en el modo de producción, en las relaciones “ciudad-campo”, en las relaciones de clase y de propiedad»” (Lefebvre, 1970, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015). En función de lo planteado, es fundamental ahondar en la concepción de estas relaciones, al respecto, Lefebvre (1974) comenta que “el espacio producido se caracteriza por dos tipos de relaciones, las cuales pueden considerarse como constitutivas del mismo: i) las relaciones sociales de reproducción, a saber, las relaciones bio-fisiológicas entre los sexos/las edades (con una organización específica de la familia) y ii) las relaciones de producción, a saber, la división del trabajo y su organización, esto es, las funciones sociales jerarquizadas” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p. 41). Dentro del espacio urbano, la división del trabajo y la organización familiar, en una suerte de círculo vicioso, influenciando una a la otra, ha devenido en una relación inquebrantable entre reproducción y producción. “Así se llega a una situación en la que «el espacio entero deviene en lugar de la reproducción de las relaciones de producción»” (Lefebvre, 1972, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015).

Esa reproducción de las relaciones de producción, son el referente para la constitución de la ciudad, tanto en su espacio físico como social, “se generan, avanzan y se fortalecen conforme a una evolución en la que el nuevo modo de producción (la nueva sociedad) se apropia, es decir, acondiciona a sus fines, el espacio preexistente, modelado anteriormente, lo que no ocurre de forma inmediata, sino a través de modificaciones lentas que van penetrando una espacialidad ya consolidada, pero cambiándola a veces con brutalidad»” (Lefebvre, 1985, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015).

En consecuencia, menciona Carlos A. de Mattos (2015), “la ocurrencia de la implosión-explósión en distintas partes del mundo como un fenómeno inherente a la producción de espacio que acompaña a la afirmación de la «sociedad neocapitalista», iniciando e intensificando la transición desde «la ciudad hacia lo urbano», en una situación que corresponde a lo que Lefebvre caracteriza y denomina como «sociedad urbana»” (p. 49). Una sociedad cuyas relaciones se enmarcan en el sistema del capital, donde el valor de cambio se ha sobrepuesto al valor de uso. Transformando el espacio urbano y los elementos que lo constituyen en un producto de intercambio con valor económico. Así pues, Lefebvre (1972) postula que “a medida que desde entonces se fue imponiendo el «orden general regido por la lógica de la mercancía», el suelo afirmó su condición de mercancía, lo que significa que, desde entonces, «el espacio –indispensable para la vida cotidiana– se vende y se compra»” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p. 51).

De modo tal que “la producción social del espacio en una sociedad capitalista es impulsada por el Estado, que actúa atendiendo las exigencias, demandas e intereses de las clases y grupos que detentan el poder político, y donde la misma es utilizada como un instrumento para activar la acumulación de capital y para promover el crecimiento económico” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p.41). Dentro de este espacio transformado, el Estado, es el encargado y el medio por el cual se ha de constituir la ciudad, desde una lógica neocapitalista que pone énfasis en la mercantilización del espacio urbano. “El Estado y cada una de las instituciones que lo componen, al intervenir en la producción del espacio, lo impregnan de un contenido político e ideológico que adquiere el carácter de constitutivo del espacio producido” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p.41). Se trata de un espacio ordenado y regulado, tanto en su dimensión pública como privada, pues establece pautas para su uso, con las cuales restringe las dinámicas sociales que en él ocurren.

Así pues, “adquiere singular importancia el papel cumplido por el Estado en la realización de ese conjunto de «modificaciones profundas», que son las que marcan la evolución hacia esta nueva fase de modernización capitalista, a medida que se fue imponiendo el modo de producción estatal” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015,

p.50). El cual, en conjunto, la mayor parte de las ocasiones, con las esferas sociales hegemónicas y de poder, imponen sobre el espacio una racionalidad universal, que trata de ordenar, edificar y especular con el espacio urbano, con la intención de obtener el mayor lucro posible, desde una perspectiva económica monetaria. “Para el «Estado y para la clase que ostenta la hegemonía» se impusiese un objetivo básico, derivado de la convicción de que «todo es válido para legitimar, para entronizar un orden general, que corresponde a la lógica de la mercancía, a su “mundo” realizado a escala verdaderamente mundial por el capitalismo y por la burguesía»” (Lefebvre, 1970, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015). La relación entre el Estado y la clase hegemónica caracterizan al espacio como un medio, el cual se rige a través de la lógica de mercancía, y “se materializa a través de procesos de producción de espacio a escala planetaria, para cuya implementación se utiliza una nueva forma de planificación espacial global” (Lefebvre, 1972, como se citó en Mattos de, C. A. y Link, F, 2015). Al respecto, “Lefebvre plantea que bajo el MPE se ha producido y regulado la evolución de un espacio que representa la matriz de organización socio-espacial de la fase actual del desarrollo capitalista” (Mattos de, C. A. y Link, F., 2015, p.44). Pues el espacio deviene en un producto de consumo y un medio de producción.

Estas acciones económicas, políticas y culturales, han ido definiendo la forma de las ciudades, a partir de la especialización del espacio de acuerdo con el cumplimiento de funciones, por lo tanto, “la morfología de la ciudad, y en particular las grandes ciudades, donde la selección y la segregación están más acusadas, presentan ciertas características morfológicas que no se encuentran en agregados de población más pequeños. Uno de los efectos del tamaño es la diversidad” (Park, 1999, p. 90).

Ya no hablamos pues, de las conformaciones locales de habitabilidad como el vecindario, o no como era en esencia inicialmente. Hablamos de una comunidad urbana, regida por el dinamismo, la diversidad y la desigualdad de sus múltiples relaciones, que buscan un lugar, ya sea permanente o efímeramente necesario, para llevarse a cabo y aprovechar los recursos del entorno. “El diseño del habitar

se ha transformado en un diseño del hábitat, restringido en ordenar y resolver lo cotidiano a través de metodologías de diseño altamente eficientes desde una perspectiva económica clásica. El desarrollo de significados sociales, artísticos y emotivos, usando el espacio como lenguaje, fue aplastado por el funcionalismo y la predominancia de la rentabilidad impuesta por sobre la búsqueda de la belleza o de lo poético” (Mattos de, C. A. y Link, F, 2015, p. 183).

A juicio de Park (1993), “la vida de una comunidad implica, pues, una especie de metabolismo. Constantemente está asimilando nuevos individuos, así como elimina regularmente, por muerte o de otra manera, otros más viejos. Ahora bien, la asimilación no es un proceso sencillo y por encima de todo requiere tiempo” (p. 92).

Ese tiempo de asimilación se ha ido traslapando sobre el terreno de la ciudad, esas capas sobre las cuales se ha edificado y espacializado son modos de vida que, bajo análisis, nos permiten comprender las dinámicas que permiten que el espacio exista, social y materialmente. Pues la ciudad constituye “el producto de fuerzas naturales que extienden sus propios confines más o menos independientemente de los límites que son impuestos por razones políticas o administrativas” (Park, 1999, p. 90).

1.2 VIDA COTIDIANA

La vida cotidiana es el punto en el cual convergen las múltiples y diversas relaciones sociales asociadas al modo de producción espacio-temporal en la cual están situadas. Un conjunto de actos del día a día, “fragmentos de una realidad los actos de la vida cotidiana encarnan en ellos las expresiones globales de la sociedad en que se inscriben, sus modos de ser, de pensar, de hacer y de producir” (Lefebvre, 2008, p. 16 133). Por tanto, es en la vida cotidiana donde la dimensión social se articula con el espacio a través del tiempo, se materializa gracias a las prácticas cotidianas desde lo público y lo privado de la ciudad. Apropiaciones diferenciadas del espacio urbano. Bajo la lógica de la sociedad capitalista, la vida cotidiana representa un horizonte de posibilidades frente a las imposiciones de los distintos poderes hegemónicos que intervienen el espacio social y materialmente como

forma de control, una búsqueda por la emancipación de estas estructuras de dominio, una lucha que habilita imaginarios para la transformación social.

Dentro del contexto latinoamericano, las expresiones globales sobre la sociedad adquirieron popularidad durante las últimas dos décadas del siglo XX. Marcadas por el proceso de globalización, que introdujo a Latinoamérica en el sistema-mundo, el cual, antepone las necesidades del mercado, mismas que satisface a través del espacio geográfico, por medio de “la producción racional de un espacio en el que cada fracción de territorio es llamado a tener características precisas en función de los actores hegemónicos, cuya eficacia depende, en gran medida, de la productividad espacial, fruto de una ordenación intencionada y específica” (Milton Santos, 1993, p. 70). Lo que ha traído como resultado la diversificación y el aumento de heterogeneidad en la dinámica espacial:

“Se crean horizontalidades y verticalidades. Las primeras son el asiento de todo lo cotidiano, es decir, de lo cotidiano de todos, individuos, colectividades, firmas, instituciones. Y están cimentadas por la similitud de las acciones —actividades agrícolas modernas, algunas actividades urbanas— o por su asociación y complementariedad, vida urbana, relaciones campo-ciudad. Las verticalidades reagrupan, más bien, áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada y, además, necesaria en todos los lugares de producción globalizada y control a distancia” (Santos, 1993, p. 73).

Es decir, las horizontalidades son aquellas acciones cotidianas concebidas desde lo local con la intención de satisfacer las necesidades básicas, propias de ese entorno, y refieren a cuestiones más apegadas al sentimiento de comunidad, donde las dinámicas de las relaciones sociales tienden a la cercanía y la intimidad. Por el contrario, las verticalidades se fundamentan en los procesos globales que exacerbaban la fragmentación del espacio y los sujetos, se apoya de lo urbano para romper con el sentido comunal y posteriormente con lo local, bajo la imposición de leyes y normas de alcance mundial, que procuran la satisfacción de intereses ligados a la hegemonía capitalista. Lo cual sin duda reconfigura lo local en tanto que

sus relaciones son trastocadas por el distanciamiento, la regulación y la exacerbación de lo individual, pues influye en la manera en la cual se experimenta lo cotidiano. Aun así, las horizontalidades permanecen como una forma de resistencia ante esta hegemonía y a través de la vida cotidiana, tal como lo plantea Milton Santos (1993) “las horizontalidades son el dominio de una cotidianidad territorialmente dividida con tendencia a segregar sus propias normas, fundadas sobre la simultaneidad o la complementariedad de las producciones y sobre el ejercicio de una existencia solidaria” (p. 74). Son la condición de posibilidad para imaginar alternativas de vida, sobreponiéndose a estas estructuras globales de poder, incluso llegando a formar una especie de amalgama que permite su coexistencia.

Bajo esta perspectiva, Michel de Certeau, teórico francés cuyo trabajo se centra en el análisis de la vida cotidiana, plantea que las personas llevan a cabo una serie de reapropiaciones de la normatividad hegemónica a través de lo que él denomina como “maneras de hacer” que “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (Certeau, 1996, p. XLIV). Son estrategias sociales que han surgido a la par de la conformación de la ciudad, y que han permitido apropiarse del entorno aun siendo atravesadas por la verticalidad hegemónica. Formas alternas de vivir en el espacio globalizado, desde la propia autonomía y la creatividad, una adaptación constante del entorno inmerso en estructuras de poder y control. Estas maneras de hacer, de acuerdo con Certeau, se distinguen entre estrategias y tácticas.

Por estrategia se refiere “al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un "ambiente". La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta” (Certeau, 1996, p. XLIX). Ese lugar propio donde se ponen en marcha las reapropiaciones que se materializan en las expresiones sociales y edificaciones que las acompaña, gestiona las dinámicas

internas, propias de su causa frente al poder que ejercen las determinaciones del mercado mundial.

Por su parte, la táctica es “un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo "propio" es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo” (Certeau, 1996, p. L).

Dentro del proceso de globalización por el cual transita la sociedad; la organización moral y material de la ciudad, se produce desde la hegemonía del mercado mundial, bajo “las normas globales inducidas por los organismos supranacionales y por el mercado tienen tendencia a configurar al resto de los objetos y a la totalidad del espacio” (Santos, 1993, p. 74). Es ahí donde la distinción entre tácticas y estrategias se vuelve tangible, en los otros modos que también habitan y significan partes de la ciudad, las mil maneras de hacer, inmersas en un entorno hostil debido a las asimetrías que ha dejado a su paso la economía monetaria sobre las ciudades contemporáneas, globalizadas.

Tanto las estrategias como las tácticas toman forma a través de la vida cotidiana, como un choque constante de fuerzas, locales y externas, que buscan hacer suyo el espacio. Desde la subalternidad frente a la estructura institucional, se disputa la permanencia del relato de la ciudad, que entraña las memorias que la han configurado.

Estas memorias se vuelven perceptibles al andar la ciudad, en tanto uno se sitúa sobre el espacio y se permita observar a profundidad, pues como lo señala Certeau (1996), “cuando se escapa a las totalizaciones imaginarias del ojo, hay una extrañeza de lo cotidiano que no sale a la superficie, o cuya superficie es solamente un límite adelantado, un borde que se corta sobre lo visible” (p.105). Una experiencia inmersiva del espacio, donde a ras de suelo, se observa y analiza la

cotidianidad, por medio de los encuentros y desencuentros de las prácticas en el espacio, las cuales “remiten a una forma específica de operaciones (de "maneras de hacer"), a "otra espacialidad" (una experiencia "antropológica", poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada” (Certeau, 1996, p. 105). Se remite a un proceso de apropiación y, por lo tanto, a una producción del espacio y de la historia misma de la sociedad de forma constante a lo largo del tiempo.

Certeau (1996) sostiene que, “todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas; forma parte de éstas, desde el abecedario de la indicación espacial ("a la derecha", "dé vuelta a la izquierda"), comienza un relato cuyos pasos escriben la continuación, hasta las "noticias" de cada día ("¿Adivina a quién encontré en la panadería?"), el "noticiero" televisado ("Teherán: Jomeini cada vez más aislado..."), las leyendas (las Cenicientas en las-chozas) y las historias contadas (recuerdos y novelas de países extranjeros o de pasados más o menos remotos)” (p. 128). En este sentido, los relatos son las prácticas cotidianas que han significado el espacio geográfico. Son estos los que “cada día, atraviesan y organizan lugares, los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios” (Certeau, 1996, p. 127). Estos recorridos de espacios trazan los caminos por los cuales la ciudad puede andarse, por medio de los itinerarios que las prácticas cotidianas han ido marcando sobre su espacio. Es la experiencia de los que ahí habitan, por lo cual, “hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas.

La perspectiva está determinada por una "fenomenología" del existir en el mundo” (Certeau, 1996, p.130). Son, por tanto, las distintas cosmovisiones que los usuarios del espacio han conformado mental y materialmente, son reapropiaciones que, a través de lo cotidiano, lo dotan de sentido. Por consiguiente, las distintas experiencias son fabricaciones de espacio, un “trazo marcado por huellas de pasos con distancias regulares entre ellos y por medio de figuras de acontecimientos sucesivos en el curso del viaje (comidas, combates, cruce de ríos o de montañas, etcétera): no "mapa geográfico" sino "libro de historia” (Certeau, 1996, p. 133). De esta manera, surgen los lugares y personajes emblemáticos de la ciudad. Dentro de

la materialidad y memoria que cada uno conlleva, se resguardan procesos identitarios fundamentales para la producción del espacio. Una “ecología humana” (Park, 1999, p. 48), materializada a partir de las prácticas cotidianas que han establecido itinerarios, con los cuales organizan la ciudad y la regulan, lo que Giménez Montiel (2002), considera cómo “los distintos componentes de la cultura: por una parte los “hábitos” sociales, el conjunto de reacciones y actividades que caracterizan el comportamiento de los individuos integrantes de una cierta comunidad; por otra, los productos de esta actividad, como lo expresa Boas, el conjunto de las “costumbres” y el conjunto de los “artefectos”, es decir, la cultura material” (p. 202).

Por su parte, Robert Park, autor fundamental de la Escuela de Chicago, lleva esta reflexión sobre los hábitos al ámbito de la ciudad, donde sostiene que:

“La ciudad está arraigada en los hábitos y en las costumbres de las personas que la habitan. En consecuencia, la ciudad está dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y sus interacciones -cuyas modalidades son características- hacen que aquéllas se adapten y se modifiquen mutuamente: En principio, la estructura de la ciudad nos impresiona por su evidente inmensidad y complejidad; pero esta estructura tiene su fundamento en la naturaleza humana, de la que es expresión” (Park, 1999, p. 51).

En una lucha por el derecho a habitar la ciudad, frente a los paradigmas que han resultado de las yuxtaposiciones espacio-temporales del enfrentamiento entre estrategias y tácticas; sobrevivir a ella y poder conservar elementos culturales de partida. Es una postura política en defensa de la autonomía y por tanto de la identidad.

1.3 GENTRIFICACIÓN

Como hemos podido revisar hasta ahora, la producción del espacio dentro del contexto de procesos globales, como en el caso de ciudades latinoamericanas, ha quedado constreñida a los intereses hegemónicos, regulados por el mercado y respaldados por el estado a través de planes de desarrollo y políticas públicas que tienden a la renovación y especificidad de sus funciones. Dando como resultado un proceso de transformación no sólo del espacio, sino también de las prácticas sociales, por las cuales se expresa su dimensión simbólica, mismas que, en lo cotidiano, lo han dotado de una identidad única e irrepetible.

Estas transformaciones ya eran evidentes durante la década de los sesenta y comenzaron a ser analizadas. Al respecto, Ruth Glass socióloga británica, luego de sus investigaciones en Islington, Inglaterra acuñó el término *gentrificación* y lo definió como el reemplazo de la población existente en un área central de una ciudad, por otros habitantes de mayor nivel de ingreso, lo que lleva a una recomposición social pero también de actividades en las áreas afectadas por el proceso. Así es como desarrollan esta idea Lees, Slater y Wyly (2010):

“Uno a uno, muchos de los barrios obreros de Londres han sido invadidos por las clases medias. Miseros, modestos pasajes y cottages –dos habitaciones en la planta alta y dos en la baja- han sido adquiridos, una vez que sus contratos de arrendamiento han expirado, y se han convertido en residencias elegantes y caras. Las casas victorianas más amplias, degradadas en un período anterior o reciente – que fueron usadas como casas de huéspedes o bien en régimen de ocupación múltiple- han sido mejoradas de nuevo. Una vez que este proceso de "gentrificación" comienza en un distrito continúa rápidamente hasta que todos o la mayoría de los originales inquilinos obreros son desalojados y el carácter social del distrito se transforma totalmente" (p. 41).

Las transformaciones por las cuales atraviesan las ciudades han repercutido considerablemente en su dinámica social y en la habitabilidad de sus espacios, debido a la imposición de una forma de vida desde la lógica global y del mercado. Al respecto, Mertins (2003) sostiene que:

“Estos procesos han conllevado una profundización de la fragmentación socio-espacial en las metrópolis latinoamericanas y con esto un cambio marcado de la «imagen de la ciudad». Estos procesos son, sin embargo, ya conocidos desde hace 25-30 años. Las diferencias decisivas en comparación con años anteriores son las siguientes:

- La rapidez o el aceleramiento con que ocurren los procesos mencionados
- La rigidez de los mismos y sus respectivas consecuencias, sobre todo para los estratos medio y bajo y, por último.
- La dimensión espacial de algunos procesos, p. ej. La conformación de urbanizaciones privadas” (p. 193).

Bajo esta lógica, la imagen de la ciudad se construye a través de esos fragmentos socio-espaciales que han quedado inscritos bajo la funcionalidad que les fue otorgadas, bajo estructuras de poder, que han decidido la forma en que se hace uso del espacio, estableciendo pautas de habitabilidad tanto en las relaciones sociales como en las edificaciones.

“En este caso se trata de un cambio de uso (p.ej. industria, comercio) a otro (p. ej. vivienda, hotel, centro comercial), lo cual incluye casi siempre una renovación, en parte también la gentrificación suntuosa en áreas céntricas. Como ejemplos se pueden mencionar:

1. La conformación de nuevos CBD 'S o la expansión de los ya existentes.
2. El aumento de los complejos hoteleros internacionales y de edificios inteligentes.
3. Grandes proyectos de renovación y revitalización.” (Mertins, 2003, p. 196)

En conjunto, la renovación y el cambio de uso de suelo se han convertido en elementos fundamentales para la transformación de las ciudades, inmersas en el contexto de la globalización, evidenciando así, procesos complejos, como lo es la gentrificación, mismo que ha permeado en el ámbito social y económico, repercutiendo de manera significativa en el tejido social. Este proceso “entendido como el reemplazo de la población existente en un área central de una ciudad, por

otros habitantes de mayor nivel de ingreso, lo que lleva a una recomposición social pero también de actividades en las áreas afectadas por el proceso” (Hiernaux y González, 2014, p.8).

Esta recomposición social y de actividades es posible de comprender debido a que el proceso de gentrificación no solo está ligado a las transformaciones físicas y materiales del espacio, sino también se encuentra conectado a la dimensión simbólica de los procesos de reapropiación de los actores que la producen, los “gentrificadores”. En este sentido, “podemos decir que la gentrificación es un fenómeno socioeconómico y urbanístico correspondiente a la recualificación y reocupación de un espacio urbano por parte de una clase social que, por los mecanismos del mercado del suelo, desplaza a otra de menores recursos (Muñoz Carrera, 2011) resultando en una “elitización” de un lugar determinado (García Herrera, 2001) o bien una elevación de estatus logrado mediante una serie de mejoras materiales y cambios inmateriales -económicos, sociales y culturales- (Sargatal Bataller, 2000)” (Jorge Amado, 2016, p. 117).

Esta elitización resultado de la revalorización del espacio urbano e instaurada bajo la lógica del mercado inmobiliario y de la clase hegemónica, ha puesto en evidencia la complejidad del proceso estudiado, cuya dinámica centrada en el aumento de la inversión y la revitalización del espacio, ha generado un proceso de desplazamiento social y simbólico, es por tanto “una verdadera colonización del espacio por pequeños toques que prefiguran la gentrificación en curso o por advenir e impone una dinámica de poder externo sobre los espacios locales” (Hiernaux y González, 2014, p.10). Esta nueva estructura de poder encargada de las transformaciones físicas y sociales del espacio anula gran parte de las experiencias y prácticas tradicionales, imponiendo las suyas, de tal forma que desintegra el imaginario urbano que las primeras habían constituido.

Una desapropiación de la memoria que ha producido el espacio, “estocadas simbólicas que afectan la experiencia urbana de los residentes tradicionales. Estas son el resultado de anclar en el barrio nuevas coloraciones, materiales de construcción, elementos de naturaleza, objetos de decoración, mobiliario urbano,

anuncios y publicidades urbanas, objetos diversos, pero también sonidos, olores, texturas que desposeen los residentes tradicionales de su experiencia urbana” (Hiernaux y González, 2014, p. 9).

Teniendo esto en consideración, se entiende que la gentrificación no es un proceso que se dé de manera espontánea o fortuita, sino todo lo contrario. Este proceso tiene lugar dentro de contextos cuyas condiciones políticas, normativas, socioeconómicas y culturales, le resultan favorables para llevar a cabo la transformación del espacio.

Si bien estas características no son condicionantes en particular de la gentrificación ni de un caso de estudio en específico, se encuentran presentes en los espacios que transitan por este proceso, en mayor o menor medida; son patrones que se repiten. Esto no quiere decir que sean los únicos, ya que pueden surgir nuevos condicionantes u observarse sólo algunos de ellos, en “América Latina se observa que la gentrificación está emergiendo con trazos inéditos, con rasgos distintivos y muchas veces diferentes de una ciudad a otra” (Jorge Amado, 2016, p. 119). Pues esto dependerá sustancialmente del contexto donde se desarrolle aún si comparte similitudes con otros, inevitablemente podrá presentar distintas características, ligadas a los propios recursos en los que se concibe el espacio gentrificado.

Actualmente los estudios sobre la gentrificación y especialmente el proceso latinoamericano, sugieren que es necesario ahondar en los cambios sociales y psicológicos provocados por dicho proceso. Esto, ya que el espacio más allá de padecer transformaciones físicas y materiales está experimentando una pérdida de valor incalculable: la memoria de la ciudad y su historia, a la par del tejido social que la compone. Puesto que las subjetividades populares del espacio son desplazadas por este proceso que impone las suyas, como afirma Janoschka (2016) “el desplazamiento ocurre por una serie de mecanismos y formas coercitivas de violencia, sea ésta material, política, simbólica o psicológica. De manera abstracta, puede definirse como una operación que restringe las opciones de los sectores de menores ingresos de encontrar un lugar adecuado para vivir en un espacio concreto, sobre todo cuando otros grupos sociales con mayor capital económico, social y

cultural llegan a vivir a este espacio. En este sentido, indica lo que ocurre cuando fuerzas externas al entorno del hogar imposibilitan mantener o desarrollar la vida en un lugar, por diferentes razones” (p. 33)

Para esta investigación, el desplazamiento como resultado del proceso de gentrificación que vive el espacio estudiado es evidente y, por lo tanto, fundamental en el análisis que se pretende. La Calle Héroe de Nacozari a lo largo de la historia ha padecido el desplazamiento respaldado en políticas públicas que han pretendido la modernización y estilización de su espacio, por lo que se considera una oportunidad tanto teórica como metodológica, para que a partir del ejemplo que sirve esta calle, aportar al entendimiento de estos aspectos en los que poco se ahondado desde nuestro contexto.

1.4 LA CALLE HÉROE DE NACOZARI: OBSERVATORIO CONCEPTUAL

La producción espacial de la calle Héroe de Nacozari, ha quedado supeditada al desarrollo histórico y urbano de la ciudad misma. Dicha producción, ha estado ligada estrechamente a la planeación por parte del Estado, el cual ha definido tanto el diseño como el orden de la traza urbana a través de políticas públicas pensadas desde las necesidades y tendencias que han ido surgiendo de acuerdo con el devenir nacional. Desde la fundación de la ciudad en el siglo XVI, posteriormente el paso hacia la modernidad nacional entre los siglos XVIII y XIX, hasta llegar a la declaratoria como patrimonio de la humanidad de su Centro Histórico y Zona de Monumentos; el Estado ha jugado un papel crucial en la regulación del espacio, sin embargo, esto no lo ha hecho solo, siempre ha contado con la participación de actores externos para llevar a cabo, sobre todo, su edificación. La inversión privada, nacional como del extranjero, así como la participación de organizaciones mundiales, han contribuido en esta producción, en su mayoría, anteponiendo los valores y estándares de la economía global, la tecnología, la conectividad y el turismo.

En el caso específico de Querétaro, y en especial de la calle Héroe de Nacozari, esta coparticipación en la producción de su espacio se volvió todavía más evidente a partir de los años noventa, cuando las ciudades latinoamericanas se vieron atravesadas por el proceso de globalización. Durante esta década, Héroe de Nacozari quedó dentro del perímetro A de la declarada Zona de Monumentos Históricos de Querétaro, inscrita en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, pues en ella se conserva el edificio que albergó la Estación del ferrocarril nacional, a la par de inmuebles de alto valor cultural.

La declaratoria trajo consigo una revalorización de este espacio, pues impuso toda una serie de normativas respecto a su uso, cuidado y explotación. Sin embargo, más allá de velar por la conservación y salvaguarda de dicho patrimonio, ésta ha influido en la percepción de dicho espacio como un medio, una mercancía, que ha resultado llamativa para el lucro a través del turismo y el ocio.

Un claro ejemplo de ello y en el cual ahondaremos al respecto en el capítulo 3 de este trabajo, fue la habilitación del corredor turístico que conecta a la Estación del Ferrocarril con el Jardín de los Platitos, otro hito del Centro Histórico, que se ubica en la calle perpendicular a Héroe de Nacozari, Invierno. Este proyecto detonó una serie de transformaciones socioespaciales dentro de la calle, que han trastocado su cotidianidad, tanto en lo material como en las prácticas que en ella tienen lugar, a través de la imposición de nuevos estilos de vida que rompen con el relato de este espacio. El establecimiento de bares, talleres de cerámica y reciclaje de vidrio, restaurantes, cafeterías, oficinas de gobierno y un espacio de coworking, han ido desplazando no sólo la arquitectura tradicional de la calle, sino también a sus habitantes originales. Se han apoderado del espacio y de sus itinerarios, lo han fragmentado a su beneficio, con el respaldo muchas veces del gobierno municipal y las instituciones que “velan” por su salvaguarda, a través de tácticas como la rehabilitación y la renovación, que muy en el fondo son solo fachadismos; se han convertido en agentes de la gentrificación.

No obstante, frente a este proceso gentrificador, han surgido estrategias desde la sociedad civil, que buscan recuperar el tejido social que se ha ido perdiendo

conforme estas transformaciones avanzan en el espacio. Ya sea en forma de colectivos, publicaciones independientes o instituciones públicas, la resistencia y la lucha por habitar el Centro Histórico, es latente y permite pensar en otros horizontes posibles para la ciudad.

METODOLOGÍA

El fundamento de esta investigación, como hemos podido revisar, es el análisis de la producción del espacio en la calle Héroe de Nacozari del Centro Histórico de Querétaro, por lo cual, se ha considerado pertinente el enfoque de la etnografía, que como ya menciona Restrepo (2018) “La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (p. 47). Aspectos que son esenciales para esta investigación ya que interesa conocer lo cultural, social, histórico y político de este espacio a través de la vida cotidiana de quien lo habita y lo usa, así como dar cuenta de las vastas relaciones que tienen lugar ahí y a partir de ellas, conocer las dinámicas que en él suceden, una “articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo estas personas entienden tales aspectos de su mundo” (Restrepo, 2018, p. 25).

TRABAJO DE CAMPO

“El trabajo de campo se refiere a esa fase del proceso investigativo dedicado al levantamiento de la información requerida para responder a un problema de investigación”. (Restrepo, 2018, p. 51). A través de recorridos de área, así como la permanencia en puntos estratégicos del espacio, permitieron ubicar elementos sociales, culturales y materiales, relevantes para la investigación, al igual que el análisis y selección de las técnicas pertinentes para la consecución de los objetivos de este trabajo, pues es mediante el trabajo de campo, como plantea Restrepo

(2018) que “las técnicas de investigación etnográficas apuntan a comprensiones situadas y profundas de la vida social” (p. 54). Lo cual es fundamental para el análisis de la producción del espacio de esta calle.

INFORMACIÓN DOCUMENTAL

En articulación al trabajo de campo se realizaron visitas al Archivo Histórico del municipio, para llevar a cabo una consulta bibliográfica, en la cual, se revisaron alrededor de ocho libros que ayudaron a identificar las etapas socio históricas más relevantes del espacio. La información recabada a través de estos textos también permitió comprender un poco más acerca del contexto del espacio, desde la memoria histórica hasta la vida cotidiana actual. Con la intención de ahondar en algunos detalles respecto a esta información, se sostuvieron charlas centradas en el tema con dos cronistas cuyo expertise está focalizado en la historia del Centro Histórico de Querétaro. Esto contribuyó en la indagación respecto al espacio y a la delimitación socioespacial de su producción.

INTERLOCUTORES

La búsqueda y selección de interlocutores jugó un papel crucial para la investigación, ya que son las personas: habitantes, usuarias o interventoras del espacio, quienes, por medio de sus relatos de lo cotidiano, a la vez que reconstruyen la historia de la calle, “acceder al punto de vista del actor a través de un contacto directo con él en el marco del trabajo de campo” (Javier Santos, 2008, p. 64), pues en ese ejercicio se reconocen a sí mismos, dan cuenta de los cambios y transformaciones por los cuales han transitado, así como la manera en que estos han influido en la forma social y material de su entorno, “por lo tanto, definimos al informante como aquella persona del lugar donde realizamos el trabajo de campo, fundamental para el proceso de la investigación, con quien establecemos una relación sistemática de aprendizaje” (Restrepo, 2008, p. 73). Se pretende que, por medio del establecimiento de relaciones sociales, el proceso de trabajo sea horizontal y cooperativo, donde los puntos de vista y vivencias queden asentados de manera colaborativa, retributiva y útil.

OBSERVACIÓN FLOTANTE

Durán Segura (2011) señala que “los espacios públicos y ciudades contemporáneas son territorios de flujo, por eso existe una necesidad de crear nuevas herramientas igualmente dúctiles para captar ese vaivén de información trascendental” (p. 140). Estos flujos están ligados a la urbanización del espacio, que diversifica y acelera las relaciones sociales, haciendo que las dinámicas en el espacio no sean del todo estables y se encuentren en una transformación continua.

En este sentido, la observación flotante es la herramienta con la cual se ha podido dar cuenta del dinamismo del espacio estudiado, de acuerdo con Delgado (1999) “la observación flotante, consiste precisamente en mantenerse vacilante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar” para que las informaciones penetren sin filtro, sin a prioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia” (p. 50). Esta herramienta nos da la posibilidad de mirar lo efímero que resulta de la sociedad construyéndose a sí misma, en cuyo proceso, nos miramos a nosotros también, ya que “el etnógrafo de espacios públicos participa de las dos formas más radicales de observación participante. El etnógrafo urbano es «totalmente participante» y, al tiempo, «totalmente observador»” (Delgado, 1999, p. 48). Es entonces una posición privilegiada para observar y registrar “cómo se hacen las cosas, quiénes las realizan, cuándo y dónde” (Restrepo, 2018, p. 57).

DIARIO DE CAMPO

El registro de datos recopilados durante el trabajo de campo se realizó por medio de un diario de campo, el cual podemos entender como “las notas que regularmente escribe el etnógrafo durante sus estadias en terreno registrando la información y elaboraciones pertinentes para su investigación” (Restrepo, 2018, p. 64). Con ello se logró documentar los recorridos, observaciones y charlas, resultado del trabajo etnográfico aplicado al espacio. Ya lo puntualiza Restrepo (2018) “sirve para registrar aquellos datos útiles a la investigación, pero también es utilizado para ir elaborando reflexivamente la comprensión del problema planteado, así como sobre las dificultades por resolver y tareas por adelantar” (p. 65).

ENTREVISTA

Restrepo (2018) señala que “se puede partir de definir la entrevista etnográfica como un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (p. 76). En el caso de esta investigación, esta herramienta ha servido para articular el trabajo de campo y la observación flotante aplicados al espacio de la calle Héroe de Nacoziari, esto a través del relato de las experiencias de los usuarios y habitantes, pues “el etnógrafo además de mirar también tiene que preguntar y examinar, para ello se apoyará en las entrevistas con el objetivo de obtener una perspectiva interna de los participantes del grupo. Estas entrevistas pueden ser informales, en profundidad, estructuradas, individuales o en grupo” (Murillo y Martínez, 2010, p. 10). En particular para esta investigación se elaboraron dos guiones que sirvieron para orientar el diálogo con los interlocutores, con la intención de abordar aquellos aspectos fundamentales con la producción de dicho espacio y con los cuales es posible conocer y entender los dilemas y conflictos que en él acontecen, es por ello que la entrevista es una “técnica, dentro de la metodología cualitativa, que se utiliza para obtener información verbal de uno o varios sujetos a partir de un cuestionario o guión” (Aguirre, 1995, p. 172). Esto permite mantenerse centrado en el tema que se está estudiando y ofrece una mayor certidumbre al investigador respecto a los datos que recopila.

CAPÍTULO 2 DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD A PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD: RECuento SOCIO HISTÓRICO DEL ESPACIO.

El objetivo del presente capítulo se centra en la descripción de los sucesos históricos que fueron configurando el espacio de la calle Héroe de Nacozari, tanto social como materialmente, y que le otorgaron el aspecto con el cual la conocemos hoy en día. Para ello, es necesario adentrarnos a la propia historia de la ciudad, ya que esto nos permite conocer los distintos procesos de apropiación que han tenido lugar. Para ello, se han ubicado tres etapas sociohistóricas que definieron paralelamente el perfil de la ciudad y el de la calle, pues a través de ellas se fueron construyendo diversas identidades que significaron y a la vez, edificaron el espacio. En ellas se encuentra implícito el devenir nacional, mismo que permeó en las prácticas y usos de este espacio, desde sus orígenes como pueblo de indios, pasando por su consolidación como ciudad, hasta llegar a su configuración contemporánea; esta breve pero concisa revisión histórica nos muestra la influencia de los sucesos nacionales en la estructura material y social de la ciudad, con los cuales, el carácter del espacio de la calle Héroe de Nacozari se fue reconfigurando al pasar de tiempo y que al día de hoy podemos contemplar desde su superficie. Con ello, nos es posible ir develando las apropiaciones que, a forma de capas, se han ido implantando en su espacio, a la vez que han resguardado la memoria de quienes nos antecedieron.

2.1 FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

Para conocer y comprender la configuración de la calle Héroe de Nacozari, es preciso ahondar en la historia de la ciudad comenzando por sus orígenes, pues “pensar en el pasado, presente y futuro de la ciudad nos permite entender al hombre desde su nuevo enfoque; tradición y modernidad se traducen en gestión y sustentabilidad, porque la ciudad de Santiago de Querétaro es transhistórica. Entender sus cambios, permanencias y diversas formas en que la viven los actores sociales nos permite establecer reflexiones sobre este nuevo milenio y su perspectiva” (Moreno, 2005, p. 32). En este sentido, la historia de Querétaro, desde

sus inicios, nos habla de una articulación entre la tradición y la modernidad, elementos clave en la concepción y configuración de la ciudad, como veremos más adelante en este apartado.

De acuerdo con el cronista franciscano Isidro Félix de Espinoza, la ciudad de Querétaro fue fundada un 25 de julio de 1531, luego de una gran batalla entre chichimecas y otomíes, estos últimos aliados con los españoles que buscaban la conquista del territorio. Según la leyenda, durante la batalla sucedida en el Cerro del Sangremal, actualmente el Barrio de la Cruz, ambos ejércitos vieron una luz resplandeciente que bajaba del cielo, con ella apareció Santiago Apóstol, en su caballo blanco y con una cruz en tonos blancos y rojos. Ante esto, los indígenas decidieron rendirse y ceder el dominio de las tierras a los españoles. Siendo esta la razón por la cual la ciudad lleva el nombre de Santiago.

Un elemento clave para que la leyenda surgiera fue la intervención de Conni, un indígena convertido al catolicismo, mediador entre chichimecas y españoles. Según la misma, apeló por el convencimiento de los naturales a través de medios pacíficos, “de innegable mérito suyo es la fundación del pueblo, y más su decisiva intervención en la disposición del nuevo asentamiento, bajo los patrones de la empresa civilizatoria de la monarquía hispana, en el que promovió y administró los esfuerzos colectivos para dotarlo de iglesia, monasterio, hospital, molino, acueductos, tianguis-plaza, y casas reales” (Jiménez Gómez, 2014, como se citó en Garrido del Toral, 2021).

Anterior a este mito que ha modelado la identidad queretana, estudiosos de la historia de la ciudad han identificado procesos fundacionales prehispánicos a lo largo de esta región. Las primeras culturas en venir y habitar este territorio dejaron su huella a lo largo del espacio como resultado de las prácticas que ejercieron con la intención de adaptarse y adaptar el entorno, buscando satisfacer necesidades, principalmente las que tenían que ver con refugio y alimentación.

Los primeros en habitar esta zona fueron los chichimecas, seguidos por los otomíes aculturados, que sirvieron en el proceso de su colonización, como era el caso de Conni. “Se asentaron en lo mismo en cuevas, parajes cerriles y en cimientos de

antiguos edificios prehispánicos” (Garrido del Toral, 2021, p.24), esto debido al desalojo que padecieron por parte de los conquistadores, estos espacios representan una zona de refugio para ellos. Dichos asentamientos se localizaron cerca de La Cañada y Hércules. La geografía de este espacio permite pensar que fue ahí donde se originó la población llamada Tlachco, que en náhuatl significa “el gran juego de pelota” y, por lo tanto, se asemeja a las condiciones de ese suelo. Estos indígenas originarios se dedicaron a la caza y la pesca, llegando incluso a construir embarcaciones para realizar la actividad en aguas más profundas. El paisaje queretano de ese entonces se pintaba de verde, por su extensa vegetación. Durante el siglo IX, las culturas tolteca y teotihuacana erigieron centros urbanos en la convencionalmente llamada “Región Queretana” (Garrido del Toral, 2021, p.22), los cuales dejaron como testimonio construcciones político-religiosas; edificios piramidales que en siglos posteriores fueron nombrados cúes. Otra cultura que se introdujo en este territorio fue la purépecha, esto a través del intercambio de productos de orfebrería y plumaria. Para el siglo XV, estos se convirtieron en los guardianes de las fronteras de este valle, con lo cual comenzaron a nombrar ciertos lugares de la región, entre ellos está Queréndaro, nombre designado al asentamiento más importante, y que hoy conocemos como La Cañada.

Durante la segunda mitad del siglo XV y como resultado de una política expansionista, los mexicas llegan a esta región, con el establecimiento de guarniciones militares. La presencia de estas culturas en el valle de Querétaro desembocó en una intensa actividad económica entre mexicas, otomíes, pames y purépechas.

Ya en el siglo XVI había movimientos migratorios hacia Querétaro, principalmente de Xilotepec y Michoacán, mismos que se intensificaron con la fundación del pueblo de indios en 1531, luego de que Conni congregara a vivir juntos a chichimecas y otomíes, evitando así la dispersión de sus poblamientos y enseñándoles a sembrar chile, jitomate, frijol y calabaza. “Podemos decir que la fundación del pueblo de Querétaro se da al conciliar Conni con los chichimecas de La Cañada y Hernán Pérez Bocanegra, venido de Acámbaro, por órdenes de Nuño de Guzmán, que

rivalizaba con el reino de la Nueva España y era enemigo de Hernán Cortés. Pérez Bocanegra traía en su contingente a un criado y urbanista, don Juan Sánchez Alanís, al que dejó en la región queretana para que auxiliara a Fernando de Tapia en la organización del nuevo poblado” (Garrido del Toral, 2021, p.28). Xilotepec era una provincia a la cual pertenecían los territorios de México, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí. También fungió como cabecera de la república de indios de acuerdo con las ordenanzas del Derecho indiano, mismas que prohibían la cohabitación de españoles e indios, lo que generó la creación de nuevas identidades jurisdiccionales, como corregimientos, reales de minas y alcaldías mayores, con las que se beneficiaba a los españoles para ganar territorio a los naturales. Para 1578, Querétaro se convierte en alcaldía mayor por decreto del virrey don Martín Enríquez. Con ello, Querétaro se independiza de la provincia de Xilotepec, aunque gobernado por un cabildo indígena, tendría por encima la figura de un alcalde mayor de origen español. Por consiguiente, durante el siglo XVI surgen los elementos fundamentales de la estructura urbana como resultado de la interacción entre indígenas y españoles. “La condición de Querétaro cuál punto de enlace entre el centro y el norte del país, así como la convivencia espacial de indios y españoles, delinearon su historia y configuraron su carácter mestizo” (Arvizu, 2012, p. 64). La refundación como pueblo de indios, sin dudas perfiló el carácter mestizo de la ciudad, el cual permearía de ahí en adelante, la producción de su espacio.

CONSOLIDACIÓN URBANA

La consolidación urbana de Querétaro tuvo lugar durante el siglo XVII, uno de los elementos detonadores de esta consolidación fue sin dudas la hacienda, tanto la ganadera como la agrícola que funcionaba como unidad económica productiva y cuya presencia fue determinante para darle estructura a la ciudad. No solo eso, esta unidad económica productiva permitió la financiación de construcciones a gran escala, específicamente de templos y conventos que albergarían a las distintas órdenes religiosas que se establecieron durante este siglo. En este sentido,

Querétaro resultaba un lugar favorable para llevar a cabo la evangelización, en especial de los territorios al norte del país, pues su localización les permitía el acceso a ellas, como lo indica Arvizu (2012) Querétaro fungía como el enlace del centro con el norte del país, y a esto se le agregan las buenas condiciones económicas con las que contaba en esa época.

A mediados de este siglo, en el año de 1655 el Rey de España eleva de rango a Querétaro como ciudad y le concede el título y nombre de “Muy Noble y Leal Ciudad de Santiago de Querétaro”. Esta nueva categoría trajo consigo, aunque paulatinamente, una preponderancia política de la población española y criolla sobre la indígena. “Con el título de ciudad, se nombró al nuevo cabildo, con hegemonía española, el cual está por encima del antiguo cabildo indígena, el mismo que subsistió, pero supeditado a aquel. Siendo ciudad, los españoles podían tener su propio cabildo” (Garrido del Toral, 2021, p. 34). Lo que derivó en una mayor participación en la vida política, por parte de los peninsulares.

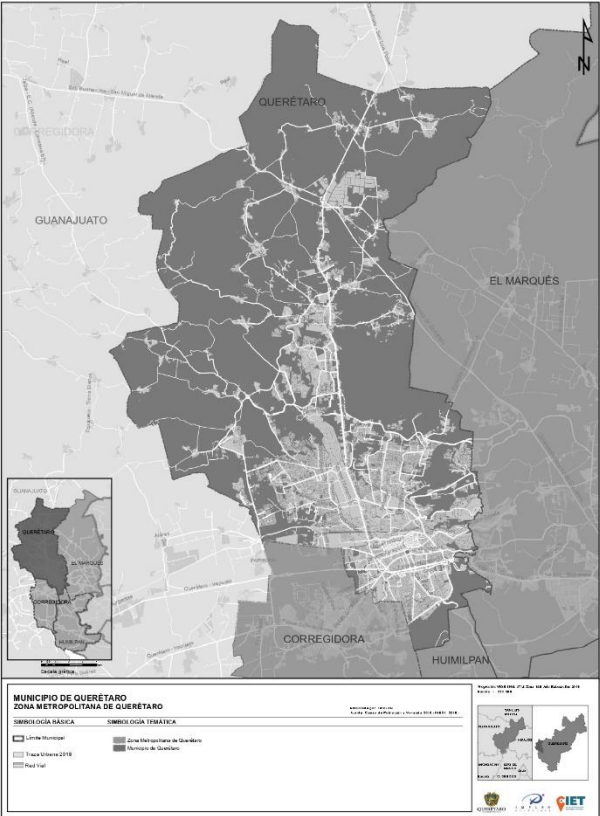


Ilustración 1. Municipio de Querétaro (ZMQ). Fuente: Instituto Municipal de Planeación de Querétaro (IMPLAN)

En 1671 se denomina a Querétaro como la “Tercer ciudad del Reino”, lo que la coloca a la par de la capital del virreinato y la ciudad de Puebla de los Ángeles. Esto derivó en un desarrollo impresionante en varios rubros, y en una población bastante considerable de cincuenta mil habitantes. “La población creció prontamente según la naturaleza de los pobladores, de manera que los peninsulares se acomodaron en una zona cercana al río, al que llamaron río Blanco por la pureza y dulzura de su agua, y le llamaron Santiago a ese grupo de viviendas localizadas entre el río y el cerro del Sangremal” (Rabell Urbiola, 2021, p. 55). En la zona de Santiago no solo habitaban peninsulares, sino que también indígenas, especialmente aquellos que desempeñaban algún puesto en el cabildo. Recordemos que un elemento fundamental en la estructura urbana de Querétaro fue el carácter mestizo de su espacio, pues como ya hemos revisado, desde su concepción ha sido punto de encuentro entre culturas, mismas que han tenido que convivir para cohabitar el espacio.

Esto marcó el inicio de la estructura de la ciudad, pues se establecieron los elementos básicos que la conforman como calles, plazas y sedes del gobierno; como las casas de cabildo. “La plaza de San Francisco, fue el elemento generador del espacio urbano a partir del cual el poblado configuró su desarrollo, partiendo de la plaza se realizó la definición de calles, distribución de solares a los nuevos pobladores, elección del sitio para edificación del templo y selección del suelo en la geografía urbana” (Arvizu, 2005, p. 53). Siendo así el punto central de este incipiente espacio urbano, pues de él partían las calles principales que, además, le servían de conexión con el exterior. Las calles que derivaron de esta centralidad también fueron detonantes en el crecimiento de la ciudad.

LA OTRA BANDA

“Mientras se iban construyendo casas, conventos y templos, en la vera norte del río ocurría lo mismo, si no con la misma atención, si muy grande por parte de los pobladores, más por ser principalmente nativos, los de la vera sur les llamaron La Otra Banda, mostrando desprecio” (Rabell Urbiola, 2021, p. 56). El asentamiento de los peninsulares entre el cerro del Sangremal y el río Blanco provocó una polarización cultural y el desplazamiento de grupos indígenas, quienes se vieron forzados a buscar otro lugar para habitar. “En la segunda mitad del siglo XVI, se originó una marcada migración del este hacía el norte de la ciudad, y Querétaro se transformó; el incipiente pueblo de indios se convirtió en una ciudad con traza hispana e indígena” (Moreno, 2005, p.177). Estos grupos migraron con dirección al norte, comenzando así el poblamiento de esta zona, la otra banda del río, característica por la cual obtienen su nombre: La Otra Banda. Este apelativo pasaría a formar parte no solo de la historia queretana, sino también de la configuración de la identidad de los habitantes de esa zona de la ciudad, hasta nuestra actualidad. Los indígenas que comenzaron a habitar La Otra Banda, en su mayoría trabajaba para la gente acomodada de la vera sur, como españoles y criollos, aunque también para otros indígenas de ese otro lado de la ciudad, eran sus sirvientes y la mano de obra de ese entonces.

Como parte del proceso colonizador y evangelizador que tenía lugar en Querétaro, se fueron creando congregaciones de indígenas, sobre los territorios de La Otra Bando, esto como parte de una estrategia de sujeción y adoctrinamiento de dichos grupos. Con ello se buscaba terminar con las prácticas paganas e idolátricas, que, según la iglesia, los indígenas llevaban a cabo. Estas congregaciones se materializaron sobre el espacio en forma de templos-ermitas. Las capillas de indios, como se les conoció en ese entonces, fueron detonadores en proceso de apropiación de La Otra Banda, pues su presencia fue delimitando el espacio de cada grupo indígena, dando pie a la conformación de algunos de los barrios tradicionales, como los conocemos hoy en día.



Ilustración 2. Mapa de La Otra Banda, barrios que la conforman. Fuente: Elaboración propia.

Uno de ellos y en el que ahondaremos más a detalle, debido a la estrecha relación que guarda con la calle, sujeto de estudio de este trabajo, es el barrio de San Sebastián, el primer barrio en conformarse sobre este territorio. Pues a partir de este, le siguieron los barrios de El Cerrito, La Trinidad, Santa Catarina y San Gregorio. Más tarde El Tepetate, El Retablo, San Roque y, por último, San Pablo. Esto terminó por configurar la identidad y el espacio de La Otra Banda, dotándola de las características que han podido sobrevivir a los embates del tiempo y de la historia misma.

BARRIO DE SAN SEBASTIÁN

El barrio de San Sebastián surge durante el siglo XVI y a la par, la historia de una de las calles que formaron parte de él, cuyo nombre actualmente es Héroe de Nacozari. Para acceder a él era necesario cruzar por el Puente Colorado que atravesaba el río y encaminaba hacia la calle de Vista Alegre, actualmente Otoño, donde al fondo se observaba el Templo. Los elementos sociales, culturales, económicos y políticos que acontecieron tanto dentro como alrededor del barrio, fueron perfilando las características de su espacio, lo dotaron de esencia y de diversas vocaciones; de algunas de ellas aún quedan reminiscencias que nos

recuerdan los distintos y complejos procesos históricos por los que ha atravesado la ciudad.

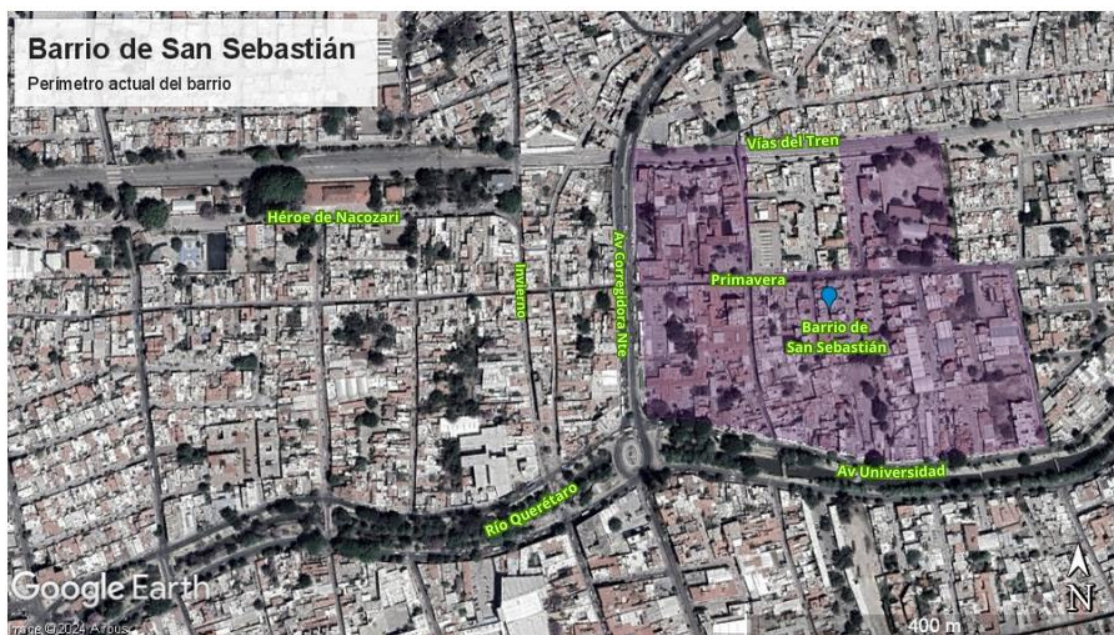


Ilustración 2. Perímetro actual del Barrio de San Sebastián. Fuente: Elaboración propia con base en lo señalado en Google Maps.

A San Sebastián se le considera patrono de los arqueros, cazadores, tapiceros y de los apestados, comúnmente se le representa como un militar o un joven desnudo amarrado a un árbol, herido por varias flechas. Esta última representación es con la que más se identifica el barrio, motivo por el cual se le ha llamado el barrio de los encuerados, en referencia a esa imagen de su santo patrono.

Rodeado de grandes huertas y poblado de arboledas, el barrio de San Sebastián era considerado de los más amenos y frondosos de la ciudad debido a estos recursos, “contaba con sus huertas y grandes sembradíos; eran famosos sus “merenderos” donde en frescos emparrados se disfrutaban los atoles de sabores y tamales de diversas composiciones” (Moreno, 2005, p. 199). En general, los barrios de La Otra Banda contaban con fincas campestres y huertas, mismas que proveían de frutas y verduras a la población, los más comunes eran: duraznos, chirimoyas, peras y aguacates.

Sin embargo, a San Sebastián también se le reconocía por el trabajo de sus coheteros, quienes animaban las fiestas de los barrios queretanos y alrededores, al igual que por sus lapidarios, quienes trabajaban las piedras semipreciosas como el ópalo, aguamarina, ojo de tigre y malaquitas, todas ellas se obtenían de esta región del país.

Estos elementos naturales y culturales hicieron que los demás habitantes de la ciudad consideraran a los barrios de La Otra Banda y en específico a San Sebastián como el lugar idóneo para pasear los fines de semana, pues para ellos ya “era costumbre asistir a los merenderos en días de fiesta para festejar un cumpleaños, para llevar al amigo o pariente que estaba de visita en la ciudad; así, nuestros bisabuelos gustaban de los almuerzos y comidas “camperas” bajo los frescos follajes de la ribera del río” (Moreno, 2005, p. 208). Grandes sabinos acompañaban los senderos de quienes recorrían sus calles o disfrutaban de los espacios públicos. Al respecto, durante esta época las plazas ubicadas en la entrada a los templos servían como espacio para los mercados, donde alrededor de sus fuentes se instalaban los comerciantes con sus productos, “por lo regular se colocaban las vendedoras de frutas, verduras y legumbres, de aguas frescas en el verano, atole y tamales en invierno” (Moreno, 2005, p. 202). En el exterior de algunos inmuebles de carácter comercial se localizaban vendedoras de alimentos tales como gorditas, enchiladas, dulces y polvorones. Valentín F. Frías, reconocido historiador queretano, quien, a través de su trabajo, documentó la memoria y la tradición de la ciudad; de sus andanzas por los barrios de la Otra Banda, no solo escribió al respecto, también era un asiduo comensal de aquellos comercios:

“De tiempo inmemorial existe entre los queretanos un paseo con título de epígrafe citado, ante todas las familias que componen la sociedad y por tradición se van transmitiendo de padres a hijos cuyo paseo consiste en ir a pie a las huertas que hay en la Otra Banda del río y en una de ellas, en donde también por tradición y sucediéndose hoy una familia que ha tenido especial gracia para condimentar unos sabrosísimos tamales con atole de leche, se va a desayunar o merendar” (F. Frías, 1990, como se citó en Moreno, 2005). Los platillos más populares de la época eran

las enchiladas, el mole de guajolote, caldo de garbanzos; estos últimos acompañados de tortillas de colores. Como postre se ofrecían dulces como los muéganos, las charamuscas, churros y roscas. También se vendían nieves y fruta de temporada, como membrillos y duraznos.

Luego de la llegada de las lluvias y temporales, el aspecto de las calles de la Otra Banda cambiaba, debido al lodo y el polvo que resultaban de estos embates climáticos. A pesar de ello, era notable la limpieza de los espacios donde se ofertaban los alimentos, al igual que de las personas que se dedicaban a brindar la atención al público. Otro aspecto por el cual este barrio era conocido fue gracias a sus carbonerías, dedicadas a la venta de leña de encino, mismas que al paso del tiempo y del desarrollo tecnológico, se convirtieron en depósitos de petróleo. Sin embargo, un elemento que marcó definitivamente a este espacio es sin dudas la venta de bebidas alcohólicas, en específico de pulque, lo cual se dejó ver sobre San Sebastián, donde algunas de las pulquerías más famosas y concurridas de la ciudad tuvieron lugar.

Sobre la calle de Héroe de Nacozari se localizaba “El Prado” al que le seguía “El Cachete”, en la esquina de la calle de la Estampa de San Roque hoy conocida como Cuauhtémoc y Primavera. En las calles aledañas se localizaron El Maguey, Sábado de Gloria, La Atómica, Que vas que entro (Moreno, 2005, p. 206). El asentamiento de estas pulquerías sobre esta zona la convirtió en un lugar de encuentro de trabajadores, como rieleros, guarda cuarteles, guardavías, maquinistas, albañiles y obreros, quienes acudían a estas calles de la Otra Banda, en búsqueda de distracción y de convivir con sus compañeros.

Durante los siglos XVII y XVIII, tanto el desarrollo como el crecimiento de esta zona de la ciudad fue más evidente, caciques importantes se instalaron de este lado del río, al igual que obrajes de jergas y tenerías, que en ese momento se consideraban una de las actividades económicas más lucrativas de la ciudad. El asentamiento de estas fábricas sobre los barrios de la Otra Banda y especialmente sobre San Sebastián, significó la llegada de nuevos pobladores, en su mayoría trabajadores pertenecientes a las distintas castas de la época, mismos que se establecieron en

jacales propiedad de sus empleadores, en esos entonces comerciantes, empresarios, inclusive esclavistas. “Los pobladores de La Otra Banda se desempeñaban como vaqueros, peones en haciendas y granjas, pastores, agricultores, ladrilleros, ferrocarrileros, zapateros, curtidores, obrajeros” (Moreno, 2005, p. 186). Dentro de estos nuevos pobladores también se encontraban españoles de clase baja, quienes se ganaban el sustento por medio de su trabajo. Sin duda, esto trajo consigo una interacción entre culturas e ideologías, las cuales fueron configurando el espacio social y material de los barrios de la Otra Banda e incluso, cooperó al carácter mestizo, muy propio de la ciudad, como hemos podido revisar, desde sus orígenes.

Con el asentamiento de las fábricas y la llegada de nuevos habitantes, se desató todo un proceso de apropiación que se materializó sobre el espacio físico del barrio. Muestra de ello es la nomenclatura de sus calles, angostas y serpenteantes, la cual era sencilla pero referencial y en ocasiones, llegaba a ser poética. Un claro ejemplo de ello es la calle de la Primavera, pues “se llamaba de la primavera y con mucha razón, por sus numerosas huertas que de uno y otro lado existen y entre ellas la famosa huerta grande” (Moreno, 2005, p. 211). Como recordaremos, el barrio de San Sebastián era famoso por sus huertas y el paisaje lleno de vegetación que invitaba a las personas de otras zonas a disfrutar de paseos y de los platillos que contenían los frutos locales.

Luego del Sitio en 1867, las calles de San Sebastián, así como las de los demás barrios de la Otra Banda, adoptaron nombres de personajes importantes del ejército liberal, muchos de los cuales transitaban por este lugar. Esta reapropiación de las calles resultó, hasta la fecha, en una mezcla de épocas y de personajes que sirven como referencia para ubicarnos en el barrio.

En el año de 1718 se levanta el templo de San Sebastián, sobre lo que fuera la capilla de indios, como una ayuda a la parroquia de Santiago, que ya no se daba abasto por el crecimiento poblacional y de la ciudad. Durante la fiesta de la Virgen de la Asunción, cuya fecha es el 5 de agosto, el barrio de San Sebastián era el receptor de una gran cantidad de peregrinos provenientes de San José el Alto, El

Salitre, Jurica, Saldarriaga y Villagrán, además de las comunidades y barrios vecinos. La organización de esta fiesta se llevaba a cabo por medio de Mayordomía y los colores rojo y blanco vestían el barrio.

Servir como ayuda a la parroquia de Santiago, más tarde resultó en la conversión del Templo San Sebastián en parroquia, a la cual quedaron adscritos los barrios de El Cerrito, La Trinidad, San Roque, Santa Catarina y San Gregorio. Posteriormente con el avance de la obra civil y religiosa en la ciudad, a estos barrios les fueron asignadas sus propias parroquias. El hecho de haber estado adscritos a la parroquia de San Sebastián en un inicio influyó a que los barrios compartan tanto sus orígenes como las expresiones, con las cuales, la identidad de sus habitantes fue configurándose al paso del tiempo.

EL BAJÍO

Durante el siglo XVIII el Occidente de México era reconocido por su clima cálido y sus tierras fértiles, motivo por el cual los ranchos agrícolas y ganaderos proliferaron en esta zona, en especial en una región que abarcaba parte de la cuenca del río Lerma-Chapala, a la cual se le conoce como El Bajío, y comprende los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.



Ilustración 3. Región de El Bajío Fuente: Elaboración propia.

Los intercambios económicos que se dieron entre las ciudades generaron un incremento en el sector agrícola, ganadero y en la casi consolidada industria urbana, que en su mayoría era del ramo textil, como los obrajes y trapiches. La industria minera también jugó un papel importante económicamente hablando para esta región, la extracción de metales sobre todo en las zonas de San Luis Potosí y Zacatecas atrajo la atención a la región de El Bajío y lo convirtió en el camino obligado que conectaba el norte con la capital del país, y al que más tarde se le conocería como Camino Real de Tierra Adentro.

Esto hizo que el desarrollo económico de El Bajío detonara, lo que para Querétaro significó una evolución tanto en su estructura social como en la configuración de su ciudad. Formar parte del camino de tierra adentro, consolidó a Querétaro como un lugar de paso, tanto de personas como mercancías, lo que incitó a un mayor intercambio social, cultural y económico con el resto del país. Una muestra de ello, son algunos de los oficios que destacaban en la ciudad: herrero, sastre, zapatero, curtidor, artesano, arriero, hoyero, aguador, portero, cargador, alfarero, pintor, fabricante de cal, cortador de piedra, soldado y atrapador de perros (Moreno, 2005, p. 178).

Una de las obras civiles que marcó la evolución de Querétaro durante el auge económico de El Bajío, fue la construcción del Acueducto, la cual tuvo lugar de 1726 a 1738, financiada por el Marqués de la Villa del Villar del Águila, esta obra tuvo como objetivo dotar de agua potable a la ciudad. Por su diseño y arquitectura, fue un elemento definitorio para el perfil tradicional de la imagen urbana de Querétaro, llegando a ser, hasta nuestros días, un símbolo identitario de la ciudad.

2.2 MODERNIDAD NACIONAL

Durante el siglo XIX, Querétaro atravesó una larga etapa de decadencia, esto a consecuencia de su condición como lugar de paso, pues fue tránsito obligado de los ejércitos que iban del centro al norte del país y viceversa. En 1810, durante las

luchas de independencia, Querétaro acogió a la población urbana y también rural, proveniente de otras ciudades de El Bajío, quienes buscaban abrigo, pues habían sido víctimas de la guerra. Esto trajo consigo un incremento violento de la población, sin embargo, luego de la declaración de independencia en 1821, ésta descendió, pues estas luchas se cobraron la vida de miles de personas.

Con la independencia también vino la expulsión de la población española, misma que causó una paralización de la economía urbana, pues recordemos que los españoles eran propietarios de obrajes, fábricas y comercios, fuente de trabajo de las castas y población en general, por lo tanto, eran parte importante de la economía del estado. Esta paralización económica se vio reflejada en la producción material de la ciudad, pocas obras arquitectónicas de gran envergadura fueron edificadas, lo que favoreció a la conservación de las obras realizadas en los siglos anteriores.

Sin embargo, esto cambió luego de Las Guerras de Reforma, sucedidas entre 1857 y 1860, con ellas se llevó a cabo la nacionalización de los bienes del clero, expropiando templos y conventos, “los muros de los atrios y algunos otros espacios religiosos, derrumbados, subdivididos y puestos a la venta pública; las huertas y los atrios, lotificados” (Arvizu, 2012, p. 66). La expropiación de estos espacios religiosos resultó en la alteración de la imagen urbana, sobre todo de su traza, ya que estos fueron subdivididos y adaptados para otros usos, “en el lugar de los antiguos recintos ocupados por el clero surgieron nuevas edificaciones cuya vocación debía ser la de albergar diferentes actividades propias del espíritu de la nueva época: la modernidad” (Arvizu, 2012, p. 70). Con todas estas transformaciones, el carácter virreinal de la ciudad fue quedando de lado, mientras la estética del nuevo siglo se iba imponiendo sobre el espacio. La modernidad trajo consigo estilos como el neoclásico, art Nouveau y art deco, que se materializaron en las nuevas edificaciones. Con ello surgía la dicotomía entre transformación y conservación, ser modernos, pero rescatar el pasado, cuestión que hasta nuestros días sigue estando vigente.

Aunado a ello, la ciudad sufrió un gran deterioro durante la segunda década del siglo, luego de la ocupación por parte de las tropas imperialistas y más tarde, con el

inicio del Sitio de Querétaro en 1867. Las batallas entre republicanos e imperialistas dejaron un aspecto desolador en la ciudad, que habría sufrido serios daños materiales tanto en lo público como en lo privado de su espacio.

Al respecto, el gobierno tomó cartas en el asunto, “las administraciones públicas llevaron a cabo intensos programas para rehabilitar los servicios, hacer las adecuaciones y reconstrucciones que requería la ciudad para ponerla en operación, y evitar pandemias y condiciones insalubres” (Moreno, 2005, p. 39). Muchas de estas adecuaciones fueron llevadas a cabo por los mismos habitantes de la ciudad, como el blanqueo y pintura de casas y otras edificaciones. Con estos programas de rehabilitación y adecuación de la ciudad, se comenzaron a sentar las bases de una reglamentación en el uso del espacio, con ello, su estética y elementos aprobados, así como una serie de obligaciones y prohibiciones a las que se sujetan todos aquellos propietarios o habitantes de los inmuebles. Con esto, el aspecto virreinal de la ciudad terminó por transformarse.

La reconstrucción de la ciudad tuvo un fuerte impulso a finales del siglo XIX, durante el porfiriato. La política de modernidad y progreso del presidente Porfirio Díaz, impulsó la industrialización de la ciudad, dejando atrás el carácter agrícola de sus tierras y de su economía, comenzando así, la formación de la ciudad contemporánea. Con la industrialización de la ciudad hubo una mejoría en la economía, que permitió llevar a cabo su reconstrucción, especialmente, la de su Centro. A través de la obra pública y la inversión privada se llevaron a cabo proyectos de electrificación, saneamiento, modernización de mercados, se construyeron escuelas, fábricas, bancos y rutas de transporte urbano. Sin embargo, una de las obras más importantes durante esta etapa de consolidación económica, fue sin dudas el establecimiento de la línea del ferrocarril nacional, la cual tuvo lugar en la ciudad de Querétaro.

“En los inicios del siglo XX, en 1902, el tendido de las vías de Ferrocarriles Nacionales se realizó demoliendo parte de los antiguos barrios localizados al norte del río, en la zona conocida como La Otra Banda, hecho que alteró de manera importante la fisonomía de esa parte de la ciudad” (Arvizu, 2012, p. 88). Los grandes

árboles que adornaban los caminos de La Otra Banda y por los cuales era reconocida por el resto de la ciudad, fueron talados para abrir camino a la vía, la cual fue Inaugurada formalmente por el presidente Porfirio Díaz, en noviembre de 1903, no obstante, su servicio para pasajeros comenzó oficialmente su funcionamiento hasta principios de octubre de 1904.

Las adecuaciones espaciales necesarias para el establecimiento de la vía y de su estación, no solo intervinieron el paisaje natural de La Otra Banda, está también padeció de la expropiación de grandes áreas como parte de un proyecto de embellecimiento, parte de las transformaciones devenidas del ferrocarril. Esto desató una especulación inmobiliaria debido a la compra y venta de terrenos y fincas cercanas a la vía. Comenzaron a surgir hoteles, mesones, bodegas, merenderos, pulquerías y cantinas, estas últimas sobre las calles de Invierno y Héroe de Nacozari, que en ese entonces y por la reciente inauguración de la vía férrea, la calle fue nombrada Porfirio Díaz, en honor al presidente.

La naciente especulación inmobiliaria a la par de las obras de construcción de la Estación del Ferrocarril Nacional, atrajeron a profesionistas y trabajadores de otros lugares, generando así una nueva expansión demográfica. Esto se vio reflejado en el aumento de construcciones, en especial de casas. Por su parte, los habitantes y el gobierno local también fueron partícipes de este proceso, “las obras de construcción de la Estación del Ferrocarril Nacional motivaron a los vecinos del barrio de la Otra Banda para embellecer sus fincas, el Municipio se ocupó del aseo de las calles y la Dirección General de Correos colocó un buzón y un expendio de timbres postales” (Moreno, 2005, p. 228). Se llevó a cabo la ampliación del hasta entonces llamado Puente Grande, más tarde, Puente de los Héroes, que fuera construido en 1730 por Don Juan Antonio de Urrutia y Arana, con el objetivo de conectar a La Otra Banda con la ciudad, sobre todo en tiempo de lluvias cuando el río se desbordaba y el lodo cubría el camino. Por este puente transitaban los carros jalados por mulas, estos eran utilizados para trasladar productos locales como cereales, enseres domésticos, textiles, frutas, entre otros. Con el desarrollo

industrial de la ciudad, esas mercancías se vieron transformadas en partes y piezas para máquinas o equipos para las fábricas e industrias.

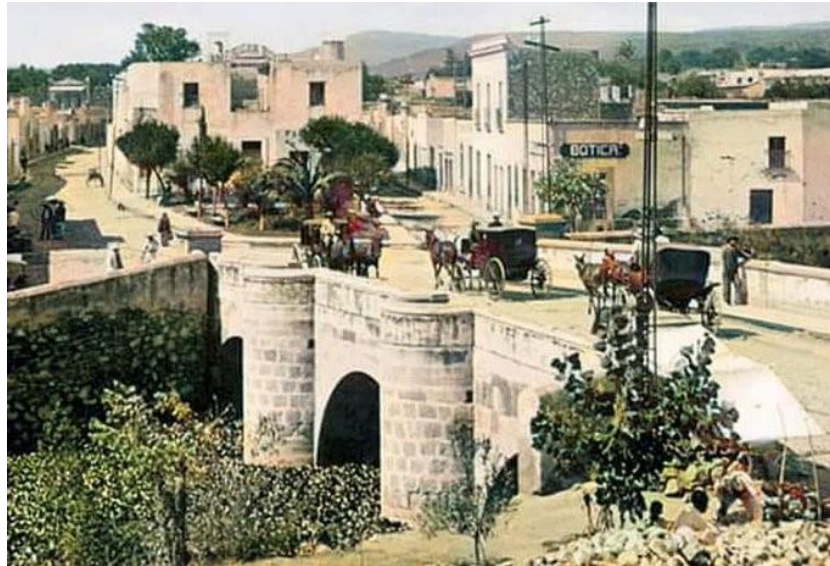


Ilustración 4. El Puente Grande, construido en 1730 por Don Juan Antonio de Urrutia y Arana.

Fuente: El Querétaro de mis recuerdos <https://www.facebook.com/groups/1416112015293443/permalink/3828014070769880>

Con la estación en funcionamiento, La Otra Banda era un ir y venir de pasajeros, un espacio donde siempre había movimiento y mucho colorido. El ingenio de la gente nombrando los trenes que transitaban por ella, como la mocha, la pasajera, el Pullman, la carguera y la norteña. Los vendedores con sus pregones ofreciendo diferentes productos como: alimentos, frutas, verduras, aguas, nieves, cajetas y hasta ópalos. La llegada de peregrinos quienes llegaban a la ciudad para participar en las celebraciones de las parroquias de los barrios de La Otra Banda. En ese entonces ya comenzaba a ser común el tránsito de polizones que intentaban llegar a otras ciudades con las que conectaba la vía Querétaro.

Con todo esto, la estación y sus alrededores, se convirtieron en un lugar de encuentros y despedidas, pero también en el hogar de muchas de las familias de los trabajadores del ferrocarril, algunos de ellos, provenientes de otras ciudades vecinas, especialmente de aquellas ubicadas dentro de El Bajío y por las cuales llegaba a cruzar el tren. Vagones fuera de servicio, maderas, láminas y otros

materiales que terminaban como desecho de la estación, fueron utilizados por ellos para levantar sus hogares, “las casas-furgón ubicadas a los lados de las orillas, se encontraban desde los Alcanfores hasta las calles de Héroes de Nacozari e Invierno” (Moreno, 2005. p. 229). El asentamiento de estas familias significó todo un proceso de apropiación que definiría a este espacio a través del tiempo, dotándolo de una esencia única por la estética de su paisaje con las casas-furgón y socialmente por las actividades cotidianas que fueron determinando el uso y la habitabilidad del mismo.



Ilustración 5. Vista a la Estación del Ferrocarril 1905. Fuente: Fotos del Querétaro actual y antiguo <https://www.facebook.com/groups/131007370793142>

A la par de este asentamiento, se encuentra el surgimiento del Mercado del Crucero, llamado así por su cercanía con las vías del tren, comenzó a ubicarse sobre las banquetas de la calle de Invierno y de Héroe de Nacozari, posteriormente se extendió hacia El Tepetate y una parte de San Roque. Un despliegue de puestos que ofrecían verduras, tortillas, loza de barro, no obstante, ahí también se encontraban ropavejeros, tierreros, huaracheros, y sombrererías. Sobre la vía pública se colocaban los puestos de comida. Famoso por sus yerberos que realizaban limpias, aplicaban tratamientos y vendían talismanes. Este mercado sirvió como punto de concentración tanto para comerciantes de diversos lugares de

la ciudad como para los habitantes de los barrios vecinos; tan importante que años más tarde, en 1974, se transformaría en lo que hoy conocemos como el Mercado del Tepe, que, si bien cuenta con un espacio edificado, los jueves, sábado y domingo, aún se coloca un tianguis a su alrededor.

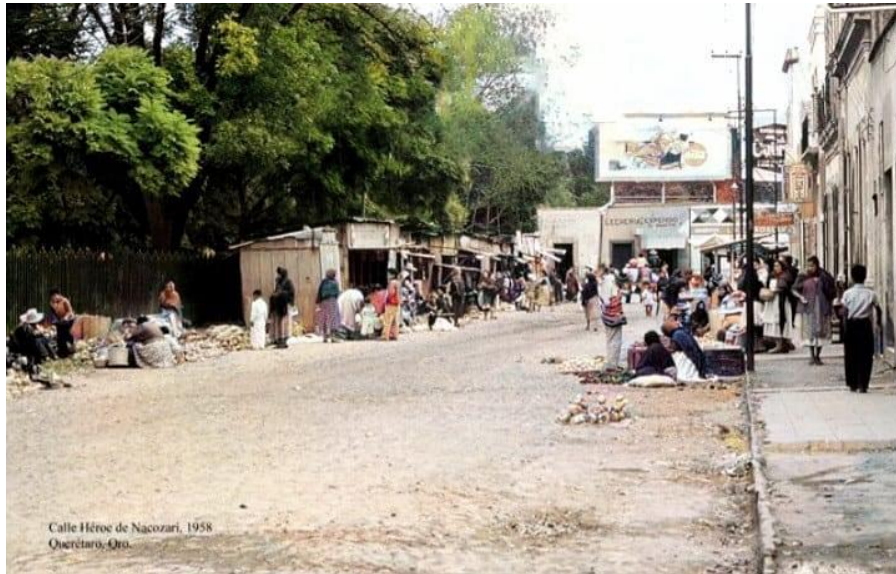


Ilustración 6. Calle Héroe de Nacozari 1958. Fuente: Fotos del Querétaro actual y antiguo

<https://www.facebook.com/groups/131007370793142>

Estos fueron sin duda elementos esenciales en la configuración del espacio y en las prácticas que fueron definiendo algunas de sus vocaciones, como el comercio, el intercambio cultural, la economía y, sobre todo, su habitabilidad. Por lo que “la Estación del Ferrocarril, además de tener sus atributos arquitectónicos, históricos y utilitarios; es también una referencia de los habitantes de esta ciudad, un espacio donde se manifestaron muchos aspectos de quienes nos antecedieron y de la actual sociedad. La manera de habitarlo, vivirlo y concebirlo nos habla de modelos urbanos, económicos y sociales de los vecinos de esta región” (Moreno, 2005, p. 224). En este espacio se resguarda la memoria no solo de la ciudad sino también de la identidad queretana, es sin duda el patrimonio que la historia nos ha heredado y que nos vemos comprometidos a preservar.

Durante la primera década del siglo XX el ferrocarril fue el principal medio de transporte de pasajeros y mercancías, así como la conexión del centro con el norte

del país. El intercambio económico y cultural que devino de él fue de sumamente importante para la configuración social de México. Sin embargo, esto cambió drásticamente con el inicio de la Revolución, pues con la guerra, el país entraría en un nuevo periodo de decaimiento, con el cual, tanto el desarrollo como la economía nacional se verían frenados debido a los estragos materiales que esta había provocado. La infraestructura ferroviaria fue parte del botín de guerra de los ejércitos contendientes, por lo que sufrió graves y costosos daños. Al respecto, la ciudad de Querétaro, que sirviera una vez más como lugar de paso de los ejércitos combatientes, padeció los mismos estragos por los que había atravesado años antes con los combates del sitio y las guerras de reforma.

A consecuencia de todo esto, la infraestructura ferroviaria, por falta de recursos públicos y una necesidad de modernización, fue cayendo en un paulatino abandono. Su recuperación resultaba insostenible para el país, por lo que dicha infraestructura, fue paulatinamente quedando en el abandono. Posteriormente el deterioro del servicio de ferrocarriles provocó un declive en los comercios cercanos a la estación, como los hoteles, mesones y restaurantes. Esto hizo que se comenzara a pensar en la privatización del ferrocarril, además, las condiciones ya estaban dadas para ello desde la apertura que se tuvo a la inversión extranjera durante el porfiriato. La economía de mercado en conjunto con los tratados de libre comercio que se firmaría en las décadas siguientes, terminaron con la venta del uso y usufructo de las vías, al igual que de sus rutas y estaciones. Todo esto aunado al uso de carreteras y otros medios de transporte que fueron dejando de lado al ferrocarril.

El final de la revolución trajo consigo grandes cambios para la ciudad, uno de ellos, tuvo que ver con la estructura de la traza urbana. En 1917, el General Federico Montes Alanís, estableció una nueva nomenclatura a la ciudad, además de reordenar el sentido de las avenidas, de oriente a poniente, las calles, de norte a sur y la numeración de los inmuebles: izquierda números nones, derechas pares y una numeración progresiva. Muchas de las calles fueron renombradas, con personajes de la época y de las recientes batallas. Un ejemplo de ello fue la calle Héroe de Nacozari, en ese entonces calle Porfirio Díaz, que pasó a ser nombrada

calle Jesús García, en honor a un maquinista sonoreense que dio su vida por salvar al pueblo de Nacozari, ganándose así el reconocimiento como el héroe de Nacozari. Motivo por el cual, años más tarde la calle tendría oficialmente ese nombre.



Ilustración 7. Calle Héroe de Nacozari 1958. Fuente: Fotos del Querétaro actual y antiguo

<https://www.facebook.com/groups/131007370793142>

Durante ese mismo año, Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, interesado en celebrar el Congreso Constituyente en Querétaro, del cual emanaría la Constitución de 1917, impulsó la recuperación de la ciudad que aún padecía los estragos de la revolución. Durante el gobierno de Federico Montes, Carranza brindó su apoyo para llevar a cabo un conjunto de mejoras urbanas. Pero su intervención no quedó ahí, ya que al mismo tiempo “Carranza promulgó en Querétaro la ley federal sobre Conservación de Monumentos, Edificios, Templos y Objetos Históricos o Artísticos” (Arvizu, 2012, p. 67).

La promulgación de esta ley en conjunto con la recuperación de la ciudad despertó el interés por parte de los queretanos en redefinir su identidad que había quedado hecha escombros, rescatar su memoria histórica y el espíritu de la ciudad virreinal, una de las primeras de la Nueva España. Para ello se llevó a cabo:

- La reorganización de fiestas populares religiosas y civiles, tradicionalmente realizadas a lo largo del periodo virreinal, que incluían desfiles de carros alegóricos con temas religiosos y paganos

- La reorganización después del Sitio de 1867 de las fiestas decembrinas tradicionales, cuyo origen se remonta a la segunda década del siglo XIX, a través de un organismo ciudadano conocido como Junta de Navidad creado a mediados del siglo XIX
- La formación de círculos literarios y asociaciones protectoras de la ciudad de sus monumentos
- La valoración de la legislación como una manera de proteger el patrimonio edificado
- La publicación de múltiples libros que añoraban la ciudad virreinal, su esplendor, sus leyendas y sus tradiciones
- La valoración de la Historia de Querétaro como un bien patrimonial en sí mismo, por medio de diversas publicaciones
- La edición de periódicos, como el periódico oficial del Gobierno del Estado, La Sombra de Arteaga, fundado en 1867, y revistas, como El Heraldo de Navidad, fundado en 1900
- La organización de eventos como la Primera Exposición Industrial, en 1882, a raíz de la llegada del primer ferrocarril. En este evento ya se comienza a dar importancia con sentido turístico al carácter histórico de la ciudad

(Arvizu, 2012, p. 72)

Con estas acciones se pretendía reforzar las estructuras sociales a la par de garantizar la continuidad de las fiestas que le daban significado a la ciudad. Estas últimas fueron cesadas durante algún tiempo debido al espíritu anticlerical que había dejado la época revolucionaria y posrevolucionaria. Lo que ocasionó que a Querétaro se le juzgara como una ciudad excesivamente religiosa y conservadora. Al respecto, el Heraldo de Navidad y la Junta de Navidad fueron elementos clave para la recuperación y conservación de la memoria urbana, pues en conjunto son el testimonio vivo de más de cien años de remembranza queretana. La Junta de

Navidad se transformó en el Patronato de Fiestas de Querétaro y cuenta con el respaldo económico del gobierno.

Años más tarde, en la década de los cuarenta, la ciudad atravesó por una incipiente industrialización, lo cual provocó la expansión del espacio urbano fuera de la traza virreinal, no obstante, esta industrialización cobró fuerza hasta entrados los años sesenta, durante el gobierno de Manuel González de Cosío, donde el boom industrial detonó. Querétaro fue considerado el centro de producción industrial y de servicios, hecho por el cual, tanto su transformación como expansión urbana fue de manera acelerada. Avenidas y calles importantes se abrieron durante estos años, como la calle 16 de septiembre y posteriormente la avenida Corregidora. “La apertura de la avenida Corregidora significó la alteración de la traza virreinal con la modificación de algunas antiguas manzanas, y la desarticulación de los barrios de La Otra Banda, al norte del río” (Arvizu, 2012, p. 90). Si bien estos barrios ya habían sido coartados por el tendido de la línea férrea, terminaron por fragmentarse con la intención de crear la espina dorsal de la ciudad industrial, y así, hacerla más funcional y adecuada, lo que se esperaba de una ciudad industrial del siglo XX.

En 1941, la ciudad es considerada como un bien patrimonial luego de que la Ley de Conservación de la Ciudad de Querétaro fuera aprobada por la Legislatura del Estado y publicada dentro de la "Sombra de Arteaga" en 1942, por el gobernador Noradino Rubio. Con la promulgación de esta ley, la conservación del patrimonio queretano se llevaba a cabo desde una concepción contemporánea del mismo, donde la regulación del espacio y sus edificaciones toma un papel principal y de la que se derivan derechos, obligaciones, pero, sobre todo, prohibiciones respecto a su uso. Establece la necesidad de obtener una autorización administrativa para la conservación del carácter arquitectónico de estos espacios e inmuebles.

Estas cuestiones administrativas terminarían por concretarse en la expedición del Proyecto de Reglamento de la Junta de Vigilancia Pro-Conservación Típica de la Ciudad de Querétaro, la cual tendría un rol definitivo sobre todo en la protección del patrimonio intangible y en ciertas adecuaciones materiales como lo fue el

adoquinado de las calles en el año de 1945, otorgándole de esta manera, el sello distintivo de la ciudad.

2.3 DECLARATORIA

Desde finales de la década de los cuarenta hasta los sesenta, los límites de la mancha urbana se desbordaron, esto a consecuencia del boom industrial y el crecimiento poblacional. Esto cobró mayor fuerza durante los setenta y comenzó a verse reflejado a través de importantes transformaciones socioespaciales, entre las que resalta la aparición de tiendas de autoservicio, mismas que venían a reemplazar a las tradicionales tienditas. Esta transformación de la ciudad tradicional a la ciudad contemporánea dio paso a la conformación de una variedad de expresiones de la queretaneidad, pues esto dio paso a la considerar su parte antigua como Centro Histórico, distinguiéndose así de su parte contemporánea.

Los años ochenta marcaron un precedente en materia de legislación respecto al patrimonio de la ciudad, pues en 1981, el presidente José López Portillo expidió el decreto por el cual se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de Querétaro. A pesar de que dentro de esta declaratoria no se consideró toda la mancha urbana generada en el virreinato y se dejaron fuera algunos de los barrios populares tradicionales, terminó por definir su Centro Histórico, ya que “a donde quiera que vayamos, encontraremos algo de interés: un templo cuya portada muestre la habilidad de sus constructores, o dentro albergue muestras de arte; una calle con vericuetos o casas, con fachadas dignas de reconocimiento, acaso tal vez haya ocurrido algún acontecimiento digno de guardar en la memoria, ya fuese por su trascendencia local o nacional y ¿por qué no? También internacional” (Rabell Urbiola, p. 63, 2021). A esto se le agregaría más tarde y por decreto presidencial, la declaratoria de la Estación del Ferrocarril como monumento histórico en 1986.

La expedición de dichos decretos fue formando el camino para que la ciudad llegara a inscribirse en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, pues contaba ya con

algunas de las características necesarias para pertenecer a ella. A pesar de los embates del tiempo y de las secuelas materiales de las batallas armadas, Querétaro es una de las ciudades mejor preservadas de nuestro país, por su estado de conservación y la preservación de su valor, que los mismos queretanos han llevado a cabo. Por sus grandes edificaciones religiosas, casonas, palacios, monumentos y obras de ingeniería (Arvizu, 2012, p. 68). Además, estos elementos se han ido insertando al tejido urbano de acuerdo con las épocas y como ya se había mencionado con anterioridad, por su calidad patrimonial.

Patrimonio tangible e intangible son inseparables en el caso de Querétaro, pues en ambos residen las prácticas sociales que han significado el espacio, como las fiestas populares y las tradiciones urbanas civiles y religiosas, de las cuales, la mayoría tiene sus orígenes en el virreinato. Por lo que los distintos sucesos históricos acontecidos en la ciudad y las legislaciones a favor de la protección han incidido en su proceso de conservación, contribuyendo a mantener su calidad arquitectónica y el carácter urbano de Querétaro. El reconocimiento y protección del patrimonio queretano modificó la percepción y valoración que se tenía de la ciudad y sobre todo de su centro, colocándolo en la mira del turismo nacional y extranjero. Esta actividad económica tuvo un crecimiento significativo en la ciudad a la par de las actividades socioculturales.

A mediados de los noventa, el gobierno municipal apoyado por el gobierno estatal formó una comisión para integrar el expediente técnico y poder gestionar la inscripción del Centro Histórico en la lista representativa del Patrimonio Mundial (Prieto, 2012, p. 98). Para ello se apoyaron en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la institución federal encargada de la investigación, conservación, valoración y difusión del patrimonio histórico del país, cuya tarea fue la de dar respaldo y orientación a las autoridades en el proceso de inscripción, además de mantener la relación con el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El proceso inició en 1995 y por cuestiones administrativas, tenía que terminar antes de 1997, de esta manera, el 5 de diciembre de 1996, la Zona de Monumentos Históricos de Querétaro es incorporada a la Lista del Patrimonio Mundial. En ella se

del turismo provocó la alteración del paisaje tradicional, apertura de espacios y diversas disputas por el uso y disfrute del espacio público.

Y con ello, también la “paulatina elitización del Centro, producto del considerable incremento en el precio de los inmuebles, aunada a la especulación y la progresiva terciarización de los usos del suelo” (Prieto, 2012, p. 101). Proceso que se ha visto legitimado a través de políticas públicas encaminadas a la creación de barrios mágicos, por medio de la rehabilitación y reacondicionamiento de los espacios públicos en los barrios tradicionales, con la intención de hacerlos atractivos para el turismo local y extranjero.

2.4 LA MEMORIA DE LA CALLE

La redacción de este capítulo, donde se presentan los antecedentes sociohistóricos que devinieron en la conformación de la calle Héroe de Nacozari, tuvo como fundamento una revisión documental, por lo cual, realicé varias visitas al Archivo Histórico del Estado de Querétaro. De manera muy amable, el encargado del archivo me compartió una lista de títulos que él consideró pertinentes para la investigación que le comenté, estaba realizando. En efecto, en ella pude encontrar algunos libros que abordan la historia de Querétaro, desde su fundación hasta la traza urbana contemporánea; pero sin duda el gran descubrimiento, fueron aquellos que profundizaban en la historia de las calles y de los barrios de la ciudad, pues no sólo contenían información puntual y específica, como la que estaba buscando, sino que me permitieron conocer un Querétaro del que poco tenía idea. Estos libros me ayudaron a expandir la visión que tenía sobre el Centro Histórico, a mirar más allá de la frontera que establece el Río Querétaro, adentrarme en La Otra Banda.

A la par de las lecturas, creí conveniente acercarme a otras fuentes de información que me ayudaran a complementar lo ya recabado, por lo que decidí entrevistarme con el cronista del Centro Histórico, el cual me recibió en su oficina en donde pudimos platicar un par de horas sobre el tema. Esta entrevista resultó ser más que fructífera para mi investigación, ya que además de revisar puntos clave de la historia

de la conformación de Querétaro como ciudad, de sus barrios y por supuesto, de La Otra Banda, el cronista me redirigió con otras tres personas, que, desde distintas perspectivas, tenían una fuerte conexión con la calle Héroe de Nacozari.

El primero de ellos, un cronista honorario de la ciudad, cuyo trabajo ha estado enfocado, principalmente, al rescate de la historia queretana que abarca del siglo XVII hasta principios del siglo XX. Tuve la oportunidad de reunirme con él y platicar al respecto, en especial, sobre la llegada del ferrocarril nacional a la ciudad, incluso, hicimos un recorrido que inició en la Avenida Universidad, desde la calle de Altamirano, hasta llegar a Héroe de Nacozari, donde describió varios de los elementos que aún se conservan de aquella época, y de otros que han ido quedando ocultos con el pasar de los años y de las transformaciones que ha vivido la calle.



Ilustración 9. Antigua base para tanque de agua del Ferrocarril de Querétaro a Acámbaro. Fuente: Alejandro Núñez Lara

Además de la valiosa información y del recorrido, el cronista honorario me presentó con un habitante tradicional de la calle. Esta persona, cuya identidad he decidido dejar reservada, me permitió pasar a su casa, donde con toda la confianza, me compartió gran parte de la historia de su vida, misma que se encuentra ligada

profundamente a esta calle, y sobre todo a la Estación; su familia llegó a vivir a este lugar debido al trabajo de su padre, quien fuera empleado del ferrocarril nacional. Su testimonio ha sido fundamental para esta investigación, pues en el relato de su vida, intrínsecamente se encuentra el relato de la calle y de la ciudad, el de sus personajes y de la cotidianidad del espacio.

La segunda persona que conocí gracias al cronista del Centro Histórico fue un usuario tradicional de esta calle. Este usuario estuvo involucrado en el rescate de la Estación luego de que el gobierno municipal tomara la responsabilidad del edificio. Se dedicó a recuperar objetos relacionados con los trabajadores del tren, como parte de los uniformes y accesorios que portaban los maquinistas. Esto le fue posible gracias al apoyo de algunos extrabajadores y jubilados del ferrocarril nacional. Asimismo, estuvo involucrado en la creación de talleres y recorridos que se han llevado a cabo en la Estación, con los que se ha logrado atraer la atención del público hacia este espacio, en especial de adultos mayores e infancias, quienes se han ido reapropiando de él.

La tercera persona con la que me redirigió está involucrada con una institución que regula este espacio. Durante nuestra entrevista, revisamos de manera puntual cómo es que la declaratoria influye en el Centro Histórico y en la Zona de Monumentos. Esta charla fue muy importante para conocer y entender, desde donde se plantea la salvaguarda del patrimonio nacional, además de dar pie a una serie de reflexiones al respecto, las cuales me gustaría desarrollar más a detalle dentro de las conclusiones de esta investigación.

Sin duda, la búsqueda de los antecedentes de la calle, no solo me permitió conocer la historia de la ciudad de una manera profunda y crítica, sino también, encontrar personas en cuyas historias de vida, se encuentran piezas importantes de la memoria de este espacio, con las cuales, la esencia de Querétaro se mantiene viva.

CAPÍTULO 3 DILEMAS Y CONFLICTOS EN EL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO DE LA CALLE HÉROE DE NACOZARI

La calle Héroe de Nacozari se ubica al norte del Centro Histórico de Querétaro, dentro de la zona conocida como La Otra Banda. Para llegar a ella se debe tomar Avenida Universidad en dirección al poniente para poder ingresar por alguna de las cuatro calles que conectan con ella: Invierno, Cuauhtémoc, Nicolás Bravo o Estío. Las grandes obras civiles que tuvieron lugar en esta zona, como lo fue el establecimiento de la vía del ferrocarril a finales del siglo XIX y posteriormente la apertura de la avenida Corregidora en 1970, hicieron que esta calle quedara circunscrita entre los barrios de El Retablo, San Roque y El Tepetate. Originalmente, la calle formó parte del barrio de San Sebastián, pero debido a la expropiación de grandes áreas, las intervenciones al paisaje natural y la modificación de manzanas, como parte de las obras urbanísticas ya mencionadas, provocaron graves alteraciones a la fisonomía de los barrios de La Otra Banda, dando como resultado un proceso de desarticulación por el cual se vieron atravesados.



Ilustración 10. Perímetro de la Calle Héroe de Nacozari. Fuente: Elaboración propia.

Como testigo de esas grandes obras, ha quedado inserto en la calle héroe de Nacozari el edificio que alojara la Estación del Ferrocarril Nacional, y que, si bien desde su construcción marcó un antes y un después sobre este espacio, debido al gran intercambio cultural y económico que generó el paso del tren, hasta nuestros días marca un referente no solo de la calle, sino también de la ciudad.

Este monumento histórico ha servido como eje articulador del proceso identitario de dicho espacio, especialmente luego de la fragmentación de los barrios de La Otra Banda, pues a partir del año 2002, cuando el edificio fue donado al municipio de Querétaro, fue designado como un centro cultural, con lo cual se inició un proceso de rescate, donde más allá de lo material, se logró recuperar parte de la historia del ferrocarril, esto gracias a las memorias de trabajadores jubilados y maquinistas que aún transitaban por esta vía. Con sus historias también llegaron algunos objetos que definieron la época de esplendor de este transporte, como lo eran las cachuchas y los guantes, distintivos de los maquinistas, así como también restos de los trenes y las vías. Esto no hubiera sido posible sin el interés y el empeño por parte de uno de los primeros trabajadores de la Estación dentro de esta nueva etapa.

(...) Precisamente llegamos ahí en el 2002 cuando pues la estación no era nada, digo, nada, perdón no tenía nada, no había una sola pieza del ferrocarril, no había exposición. Digamos que el inmueble estaba completamente vacío. Entonces lo poquito que ustedes ven hoy en día es lo que se ha podido rescatar en estos veinte años. (Promotor cultural, comunicación personal, mayo 2023).

Esta recuperación sirvió como incentivo para planear y diseñar un recorrido por la estación, una visita guiada que permitiera que las personas visitaran el lugar; para ello se acercaron a distintas escuelas primarias con la intención de invitar a los alumnos, maestros y padres de familia, para que conocieran este nuevo espacio. Además de las visitas guiadas, se sumaron un par de talleres que se impartían en las salas de la Estación.

(...) Promoviendo algunas actividades. No teníamos recursos y entonces pensar en que podíamos llevar. Me dijeron que eran talleres autofinanciables, la aportación que daba el alumno al taller pues iba directo para los gastos del instructor, y el municipio pues solo les facilitaba el espacio. (Promotor cultural, comunicación personal, mayo 2023).

Talleres de teatro y danza, así como también un día de karaoke, incentivaron la participación de niños, niñas y adultos. La danza tuvo una especial aceptación por los adultos mayores, algunos de ellos habitantes de la calle, otros, vecinos de los barrios contiguos.

(...) Era un puñito de gente, iba mi mamá con algunas amigas, mi suegra, algún familiar y eran quince personas a lo mucho, diez o quince personas que acudían ahí los sábados. (Promotor cultural, comunicación personal, mayo 2023).

Los adultos mayores acudían al taller de danzón, el cual era impartido por el entonces Presidente de la Asociación de Baile de Querétaro, el profesor Federico Montes. Esta actividad se mantuvo durante años, convirtiendo así a la Estación en un punto de reunión, donde los vecinos de la tercera edad podían convivir y recordar pasajes de su vida, las cuales se encuentran íntimamente relacionadas a este lugar y sus rumbos. En este sentido, el rescate de la Estación cooperó en la resignificación del espacio material y social de la calle Héroe de Nacozari, a través de la reapropiación por parte de habitantes y usuarios, la cual ha influido en la manera en la cual se percibe la calle y sus alrededores, adoptando así un nuevo sentido en su habitar que reaviva el barrio: El Barrio de la Estación.



Ilustración 11. Concierto Hay cumbia en la estación. Fuente: Archivo personal.

3.1 TRANSFORMACIONES SOCIOESPACIALES

El resurgimiento de este espacio a través de la reapropiación del patrimonio no solo atrajo a personas locales; la rehabilitación de la Estación aunado a la oferta cultural que proveía, fueron caracterizándolo como un punto turístico dentro de la ciudad de Querétaro. Durante la primera década del siglo XXI, el turismo cobró fuerza dentro del panorama nacional como una actividad económica que reditúa de buena manera, esto hizo que se pusiera mayor atención a los sitios considerados como parte del patrimonio nacional, especialmente en su aprovechamiento, esto en aras del desarrollo económico del país. Esta reconsideración empezó a verse reflejada en los planes de desarrollo elaborados por los gobiernos, especialmente los municipales.

En el caso específico del municipio de Querétaro, en el año 2009, durante el gobierno de Francisco Domínguez Servién, y como parte de las acciones para la planeación y desarrollo de la ciudad, se comenzó con la rehabilitación de ciertas áreas, entre ellas la del famoso Jardín de los Platitos, ubicado en la esquina de Avenida Universidad con Invierno. La cercanía de este jardín con la Estación fue determinante para que se planteara un proyecto que tenía como intención, la creación de un corredor turístico, por el cual, se conectarán las calles de Invierno y Héroe de Nacozari, de tal manera que aquellos que visitaran alguno de estos hitos queretanos tuviera un mejor acceso a ambos y, por tanto, una mejor experiencia.



Ilustración 12. Perímetro del corredor turístico Fuente: Elaboración propia.

La asistencia a los talleres, que se seguía teniendo lugar en el edificio de la Estación, también fue un factor determinante para que se planteara dicho proyecto, esto debido a la cuestión de movilidad que existía en la calle; anteriormente se habían tomado cartas en el asunto con la construcción de un paso a desnivel, el cual disipaba el tráfico que se generaba en la intersección de las calles Nicolás Bravo y Felipe Ángeles. El paso a desnivel cortó con la comunicación entre ambas calles, no obstante, éste también dividió a Héroe de Nacozari en dos tramos, lo que generó que las casas-furgón que aún se encuentran en ella, quedaran rezagadas al fondo limitando su acceso por un estrecho puente, por el cual apenas alcanza a pasar un automóvil. Por lo tanto, la movilidad en esta zona de la calle quedó restringida no solo para el público en general, sino también para sus habitantes, especialmente para aquellos que tienen automóvil, pues a partir de esta obra, el estacionamiento en este tramo de la calle resulta peligroso por lo estrecho del puente, además de que se han visto en la necesidad de aparcar los automóviles frente a sus casas, colocando así uno tras de otro, tratando de respetar el orden de las viviendas.

Con esta cuestión como antecedente, este proyecto de transformación, aunque planeado y diseñado desde el mismo gobierno municipal, fue presentado a los habitantes de las calles involucradas, como Invierno, Héroe de Nacozari y Cuauhtémoc. Para ello, se convocó a través del municipio a todos los vecinos para que asistieran a las charlas informativas respecto al proyecto. Por medio de mesas de trabajo, se presentarían los pormenores del mismo.

(...) La obra en ese tiempo vino de desde el Jardín de los Platitos, pusieron a arreglar el Jardín de los Platitos, las calles, cambiaron incluso el sentido de tránsito de los camiones. Y si hubo mesas de trabajo con toda esta gente de Invierno. Casas de aquí de Nacozari nada más hay de ahí de Cuauhtémoc a Invierno. Porque si ves de Invierno para acá están las oficinas de Kansas, los jardines, la Estación, luego estaba una clínica del seguro, el sindicato de ferrocarrileros, el kínder, nosotros estamos también aquí como saleros, nunca ha habido casas por acá. Entonces, pues las mesas de trabajo si se hicieron y aquí pues a quién le pedían para hacer

si a parte iba a ser un bien. Entonces sí, si hubo diálogo con la gente. (Habitante tradicional, comunicación personal, mayo 2023)

Fue así como se emprendieron las obras para crear el corredor turístico, y en lo que respecta a Héroe de Nacozari, tanto la calle como sus banquetas fueron cubiertas con adoquín. Jardineras de piedra y bancas de madera fueron colocadas en los puntos estratégicos donde había una mayor congregación de personas, como en la explanada de la entrada a la Estación, fuera de las oficinas del Kansas City Southern, actual proveedor del servicio de trenes entre México y Estados Unidos, en la entrada del preescolar Juan Escutia y a lo largo del tramo donde se ubican las casas-furgón. En el tramo que va de Invierno a Cuauhtémoc, se colocaron bolardos a las guarniciones, con la intención de proteger el trayecto de los peatones de los autos que circulan por ambas calles. Con ello se pretendía evitar que estos últimos llegaran a ocupar el espacio de las banquetas o estacionarse sobre ellas. Se delimitaron lugares de estacionamiento cerca de la entrada a la Estación, frente al jardín en el que se exhibe una de las máquinas del tren nacional.



Ilustración 13. Adecuaciones en la calle Héroe de Nacozari, primer y segundo tramo. Fuente: Archivo personal en colaboración con Alejandro Núñez Lara.

Se construyó una unidad deportiva en un predio hasta entonces desocupado, ubicado frente al preescolar. Al final de la calle se agregaron gradas y un pequeño escenario, que, en conjunto, conforman una especie de ágora, la cual se pensó para que fuera utilizada como una extensión de la Estación, en donde podrían realizarse algunas actividades o presentaciones derivadas de los talleres que ésta ofrece. También fueron colocadas dos fuentes, una en la explanada que lleva a la entrada de la Estación y la otra, cuya forma recta conduce al final de la calle, donde se encuentra el ágora.



Ilustración 13. Unidad deportiva, Centro Cultural y Ágora. Fuente: Archivo personal

Como parte de esta regeneración de la imagen urbana, las instalaciones tanto del Centro de Desarrollo Comunitario “El Tepetate” así como del Instituto Municipal de la Juventud de Querétaro (IMJUQ), ambas ubicadas al final de la calle, fueron renovadas y equipadas para brindar una mejor atención a quienes asisten para realizar las actividades que ahí se ofrecen, las cuales están dirigidas principalmente a mujeres adultas mayores que gustan de realizar actividad física, así como a niñas y niños que se están formando en cuestiones musicales, como tocar instrumentos o que forman parte de un coro infantil.

Estas modificaciones provocaron que el aspecto de la calle Héroe de Nacozari cambiara drásticamente; su esencia tradicional, intrínseca a la identidad de La Otra Banda, quedó atrapada entre la nueva materialidad del espacio, en la cual se destacan sólo algunos de los atributos que poseen este tipo de lugares donde lo histórico, cultural y social se desbordan. Una materialidad que responde a una lógica moderna de producción del espacio, donde los elementos identitarios de estos lugares, encarnados en sus edificaciones y en el cotidiano de sus prácticas, sobreviven bajo las restricciones tanto físicas como sociales que devienen de estos proyectos de transformación, acompañados de declaratorias patrimoniales.

En 2012, luego de concluidas las obras de adecuación y renovación de la calle, ahora parte de un corredor turístico, además de una nueva apariencia, Héroe de Nacozari comenzó a experimentar importantes cambios de uso de suelo, de los cuales tanto el gobierno municipal como la inversión privada resultaron beneficiados, pues a través de ello lograron hacerse de varios predios e inmuebles, donde se crearon espacios de recreación y convivencia, a la par de comercios y oficinas.



Ilustración 14. Nuevo aspecto de la Calle Héroe de Nacozari. Fuente: Archivo personal.

De la mano de estos nuevos espacios llegaron nuevas personas, usos y por lo tanto nuevas prácticas que comenzaron a impregnar el lugar. Prueba de ello, son los comercios y establecimientos que comenzaron a ubicarse sobre la calle Héroe de Nacozari, a partir de la terminación del corredor turístico. A continuación, se enlistan de acuerdo con el año en que iniciaron sus operaciones:

Nuevos comercios y establecimientos a partir de la habilitación del corredor turístico

Nombre del Establecimiento	Fecha de Apertura
La Jabonera Centro de Diseño	2009
Centro Cultural "La Vía"	2013
Centro de Desarrollo Comunitario "El Tepetate"	2016
Cao Cao Café	2016
Krow (Espacios de Coworking)	2017
Galería de Arte Urbano "La Vía"	2017
Glassi Co. (Reciclaje de botellas de vidrio, velas de soya y serigrafía vitrocerámica)	2019
Bar El Prado 33	2020
Galería Víctor López	2021

Estos nuevos comercios y establecimientos responden a una lógica diferenciada de usos que han fragmentado la calle, de acuerdo con el tipo de producto o servicio que ofrecen. Por una parte, tenemos una terciarización espacial a través de negocios como el café, el coworking y el bar; acompañados a su vez por el centro de diseño, el reciclaje de botellas de vidrio y la galería particular, que nos hablan de una oferta cultural diferenciada a la que se puede encontrar en la Estación. No obstante, también podemos observar el surgimiento de espacios, como el centro cultural, la galería de arte urbano y el centro de desarrollo comunitario, que operan bajo la administración pública, y cuyas instalaciones pretenden ser el punto de encuentro tanto de vecinos como de personas provenientes de otras partes de la

ciudad, por medio de actividades artísticas y deportivas que buscan fomentar la interacción social y la habitabilidad en el espacio.

3.2 PROCESOS DE DESPLAZAMIENTO

Esta materialidad del espacio, de la mano de nuevos usuarios, ha ido trastocándola vida cotidiana de la calle y, por tanto, de los habitantes y usuarios tradicionales, a través de la implantación de nuevos estilos de vida que conllevan toda una serie de prácticas que responden más a lógicas de consumo, las cuales han instrumentalizado el espacio, explotando los recursos con los que cuenta, para poder sacar el mayor provecho de él. En su mayoría, estas prácticas, distan mucho de lo tradicional del lugar, de la historia de vida de sus habitantes y de su imaginario; pues están ligadas a dinámicas globales y de mercado, que interponen sus itinerarios, impersonales y deslocalizados, desplazando así la memoria del espacio y transformando la historia que resguarda el lugar en una mercancía.

Estos desplazamientos han ido tomando forma a lo largo de la calle Héroe de Nacozari a través de la transformación y despojo de distintos elementos que han sido parte de su identidad, debido a que estos se han ido adecuando a los imaginarios de la modernidad, muchas veces respaldados por mecanismos gubernamentales e institucionales, que, al regular estos espacios, terminan por facilitar estas acciones. Esto claro, para los elementos que logran sobrevivir y “adaptarse”, sin embargo, no todos corren con la misma suerte, ya que algunos otros, que son considerados por estos mismos reguladores como peligrosos u obsoletos, especialmente para rentabilidad del espacio reconfigurado, son restringidos, opacados o hasta borrados por medio de tácticas socioespaciales que le permiten apropiarse de la calle. A continuación, se ahonda en los procesos de desplazamiento a los que se enfrenta este espacio.

COMERCIOS Y SERVICIOS

De acuerdo con los antecedentes del espacio, el comercio ha sido un elemento definitorio en la identidad de La Otra Banda, especialmente del barrio de San Sebastián, en donde surge la calle Héroe de Nacozari. Este barrio se convirtió en el paseo obligado de las familias queretanas debido a la variedad de alimentos y bebidas que se podían degustar en varios establecimientos, a lo largo de sus calles. Esto venía acompañado por el inigualable paisaje lleno de vegetación de La Otra Banda, donde grandes árboles permitían descansar bajo su sombra, sobre todo en la ribera del río. Las tierras fértiles de esta parte de la ciudad permitían la existencia de huertos dentro de las casas, donde se habilitaba algún espacio para atender clientes y comensales. De esos mismos huertos se obtenían los ingredientes para preparar los platillos que más tarde se vendían al público; como los tamales acompañados con atole de leche, que eran los favoritos de quienes visitaban estos negocios, o el pulque, otro producto emblemático de este espacio y de los que más dejó huella en él, pues varios puntos de venta se establecieron sobre la zona, específicamente entre el barrio de El Tepetate y San Sebastián. A la fecha, aún se conservan algunas pulquerías tradicionales, como es el caso de El Gallo Colorado y El Borrego.

La llegada del tren nacional junto con el establecimiento de su vía en esta zona de la ciudad diversificó el comercio de la misma, como resultado del intercambio económico y cultural, que tuvo lugar gracias al tránsito de personas provenientes de distintas partes del país. El comercio ambulante cobró fuerza dentro de este panorama debido al ir y venir de pasajeros, quienes eran el público objetivo de los productos que se ofrecían, entre los que destacaban principalmente los alimentos y bebidas; aunque también los enseres y la ropa eran populares. Los vendedores ambulantes se colocaban afuera de la estación pregonando sus productos mientras que otros, armaban pequeños puestos sobre las banquetas o la vía pública, a veces incluso afuera de locales comerciales. A la par de este suceso, surgieron restaurantes, hoteles y cantinas para dar servicio a viajeros o trabajadores del ferrocarril, quienes aprovechaban de la cercanía de estos lugares con la Estación.

A esto lo vino a complementar el tianguis o mercado del cruce, donde además de encontrar artículos para el hogar, se podía acceder al servicio de curanderos y yerberos que ofrecían sus servicios de limpieza espiritual y medicina natural.

(...) En el cruce de Invierno, aquí derecho topabas con pared. Estaba una panadería que era de dos viejitos, como de ochenta años, doña Nievitas y Don Ramon, no recuerdo bien como se llamaba. Pero se caracterizaban porque tenían su foquito, ya había luz eléctrica, pero ellos tenían su quinqué de petróleo ahí alumbrando. Y olía a petróleo cuando entrabas. Pero su gracia era que todo su pan era del que se hace con piloncillo, que el puerquito, que el ladrillo, que la chorreada. Y aunque al otro lado estaba la panadería normal, no pues no. Y luego desde este pedazo hasta antes de cruzar la vía, había otros dos o tres puestos bien famosos en ese tiempo. (Habitante tradicional, comunicación personal, mayo 2023)



Ilustración 15. Inmuebles tradicionales de la Calle Héroe de Naco. Fuente: Archivo personal en colaboración con Alejandro Núñez Lara.

Tras el paso de la modernidad global por este espacio, y más aún, su revalorización como un punto turístico, principalmente llamativo para personas del extranjero, acentuado por la transformación material, han surgido nuevos comercios y servicios, que responden a estas dinámicas más urbanizadas y cosmopolitas, aunque en el interior, algunos de ellos mantienen la oferta tradicional de la zona, solo que de forma modificada y adaptada a las necesidades y estéticas contemporáneas.

Esto lo podemos observar principalmente en los bares y cafés que se han aperturado en la zona, donde siguen estando presentes tanto la venta de alimentos y bebidas, pero ya con una preparación y presentación que distan mucho de lo que se conseguía en este lugar. Se ha pasado de los tamales y el atole de leche a piezas de pan francés, que ahora se acompaña con café de especialidad, traído de distintas partes de la república mexicana o inclusive de otros países. Además, los precios de estos productos son menos accesibles para el público en general, y en muchas ocasiones, es necesario hacer una fila y esperar más de media hora para poder ingresar a estos negocios.

Los bares han dejado de lado al pulque, para ofrecer coctelería y botanas refinadas, ya no se ofrecen cacahuates y frituras. Como el caso del Bar El Prado 33, que se ubica en donde antes estuviera una de las cantinas más afamadas de la ciudad: Cantina Bar Chava Invita, que, en agosto del año 2020, cerró sus puertas debido a las fuertes lluvias que azotaron la ciudad, causando severos daños a su inmueble. Pocos meses más tarde, para noviembre del mismo año, El Prado 33 fue inaugurado, pero ya con un concepto muy diferente, tanto en su menú de bebidas como en la estética del lugar, con una arquitectura y decoración más apegados a lo contemporáneo.

Es muy raro ver alguna clase de comercio ambulante, salvo por algunos que llegan a colocarse afuera de la Estación cuando hay algún evento, como cuando los estudiantes graduados de alguna institución educativa, asisten a tomarse la foto de generación, es cuando logran verse un par a lo mucho, vendiendo nieves o elotes y esquites.

Sin embargo, uno de los servicios que sí ha roto con las raíces comerciales del espacio, es sin duda el establecimiento de oficinas gubernamentales y de coworking o trabajo remoto. Estas últimas, funcionan como espacios de circulación no solo de información, debido al uso de tecnologías de comunicación como el internet, sino también de personas, ya que su ocupación es oscilante, pues pueden ser ocupadas por distintos lapsos de tiempo, mismos que no rebasan el mes de renta. Por lo que es común observar flujos de gente que hacen uso de estos espacios. Sobre todo, por las mañanas, a partir de las 10:00 am, cuando los espacios de estacionamiento de la calle comienzan a llenarse, por los automóviles de estas personas. En una charla informal con una persona que hace uso de estas oficinas virtuales, un adulto joven de unos 30 o 35 años, comentó de manera breve que él venía una vez a la semana desde Celaya, trabajaba alrededor de ocho horas y volvía a regresar a su ciudad.

Como lo mencionamos anteriormente, algunos negocios y sus vocaciones han logrado sobrevivir a estos drásticos cambios espaciales, no teniendo más vía que la adaptación a este nuevo entorno ya sea modernizando sus platillos, ofreciendo nuevos productos e incluso, cambiando sus precios. Un ejemplo de ello es el Bar El Gene, que ha mantenido su servicio al público desde 1963, y que debe su nombre al apodo de su fundador, Alejandro Morales “El General”, como se le conocía en La Otra Banda desde joven. Actualmente El Gene es administrado y atendido por sus hijos quienes han continuado con este legado familiar, procurando conservar el ambiente y la decoración tradicional.

Asimismo, algunos de los vecinos de la calle han adaptado espacios en sus casas, como a la vieja usanza, sobre todo en la parte final de Héroe de Nacozari que conecta con Estío, para la venta de botanas preparadas, artículos de papelería y fotocopias. Por las noches, una de las casas abre su zaguán para colocar un puesto de gorditas y garnachas. Las personas que aún habitan esta parte de la calle han aprovechado el tránsito de personas que, ya sea que asistan al centro cultural, al centro de desarrollo comunitario, al preescolar o simplemente tengan que cruzar por

Héroe de Nacozari, como una oportunidad para vender sus productos y ganar un poco de dinero.

INTERACCIÓN SOCIAL

Una de las características esenciales de este espacio, como hemos podido revisar desde sus antecedentes, ha sido la interacción social que se ha dado en esta zona de la ciudad. La Otra Banda siempre ha sido un lugar de congregación, tanto para vecinos como para habitantes de otras colonias y delegaciones. Al respecto, el habitante tradicional con quien tuve oportunidad de platicar recuerda que, durante su infancia, para él y otros niños, era común salir a jugar a la calle, la cual en ese entonces, era de terracería. Sus juegos predilectos eran las escondidillas y el fútbol, muchas de las veces llegaban a usar los terrenos baldíos para llevar a cabo estas actividades. Conforme fueron creciendo, los juegos fueron cambiando, sin embargo, el fútbol se mantuvo, pues a través de ese deporte, los vecinos de otros barrios se reunían a jugar. Lo hacían en unas canchas habilitadas hacia el lado de Los Alcanfores, eran de fútbol llanero, pero la pasaban muy bien. Eran tiempos donde todos se conocían y se saludaban al encontrarse por la calle, y podían quedarse a platicar en la Estación y sus alrededores. Lo que se fue perdiendo con el pasar de los años y, sobre todo, conforme la calle se fue urbanizando.

Ya no se aprecia a las infancias jugando en la vía pública, principalmente porque ya no hay tantas familias habitando, además, los automóviles acaparan gran parte del espacio público, ya sea que este se encuentre destinado para ese uso o no. Tampoco asisten ya, los trabajadores jubilados del ferrocarril nacional, que luego de que este fuera privatizado, hacían uso de las instalaciones del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) para reunirse y jugar dominó; algunos de ellos ya han fallecido, específicamente los que tenían el poder de congregar a los compañeros. Dichas instalaciones, hoy en día lucen abandonadas, hoy solo las frecuentan una pequeña manada de gatos.

Dentro del nuevo contexto de la calle, la interacción social ha quedado restringida a ciertos espacios y horarios, donde se permiten llevar a cabo ciertas actividades deportivas, de esparcimiento o culturales. La unidad deportiva, el centro de desarrollo comunitario y el centro cultural, son un claro ejemplo de ello, al igual que la Estación. Pues todos ellos cuentan con un horario de servicio establecido por el municipio, quien es el encargado de su administración. Esto ha cooperado a que nuevos usuarios lleguen a esta calle, y con ellos, nuevas prácticas. Los deportes se han diversificado, ya no sólo hay fútbol, también se juega básquetbol y voleibol, aunque debes estar inscrito a los equipos para poder jugar. Lo mismo sucede con las actividades que ofrece el centro de desarrollo, enfocadas principalmente a mujeres de la tercera edad que forman parte de los programas del DIF. Por su parte, el centro cultural La Vía, con una oferta cultural mayor a la de la Estación, ha generado interés, sobre todo de adolescentes y adultos para asistir a talleres y presentaciones artísticas, no obstante, debido a su ubicación y difícil acceso si se llega en automóvil, muchos de los interesados no llegan a dar con ella.

Estos espacios restringidos, a la par del horario de servicio de los comercios que se encuentran en la calle Héroe de Nacozari, han provocado que, a ciertas horas, la calle se encuentre inactiva, no hay circulación de personas ni de automóviles. Y aunado a esto, se encuentra la falta o insuficiencia de alumbrado público. Esto último, aunado a la falta de vida en la calle, principalmente en las noches, ha propiciado la comisión de delitos y el aumento de la percepción de inseguridad por parte de sus habitantes y de quienes llegan a transitar por ella.

3.3 INTERVENTORES DEL ESPACIO

Ante esta vorágine de desplazamientos y frente a las consecuencias que estos han traído como la disminución en la habitabilidad y con ello, la pérdida de la memoria del lugar; han surgido propuestas desde la sociedad civil, las instituciones y el gobierno municipal, que tienen como objetivo atender o en todo caso, tratar de aminorar el resultado de estas reconfiguraciones socioespaciales. Cada uno, desde su perspectiva y medios de acción, han pensado y diseñado estrategias mediante

las cuales pretenden la reapropiación de dicho espacio. Atención psicológica, publicaciones independientes, uso de redes sociales, intervenciones físicas y salvaguarda del patrimonio, son algunas de las estrategias que estos grupos han puesto en marcha para recuperar el tejido social no solo de la calle, sino también de los barrios que conforman La Otra Banda. A continuación, hablamos de las acciones que estos distintos grupos han llevado a cabo con la intención de mejorar las condiciones de todos aquellos y aquellas quienes habitan, usan e intervienen este espacio.

La Otra Bandita

Es un colectivo de la sociedad civil ubicado dentro del barrio del Tepe, sobre la calle de Invierno, a unos escasos metros de las vías del tren. Desde la idea de crear comunidad, este colectivo reúne diversas profesiones con el propósito de trabajar por los barrios de la ciudad de Querétaro. Para ello, ha emprendido una serie de acciones tales como atención psicológica, talleres, pláticas, grupos terapéuticos, actividades artísticas y culturales, mediante las cuales pretende promover el cuidado de la salud mental, desde enfoques como género, ecología, trabajo y comunidad.

“Artistas, maestros de teatro o danza, se fueron sumando profesionales” (Coordinador de La Otra Bandita, comunicación personal, mayo 2023).

La Otra Bandita tiene como objetivo contribuir en la mejora de los barrios populares de la otra banda, por lo que buscan posicionarse como un agente de bienestar y ayudar a reconstruir el tejido social. Teniendo como eje central el cuidado, la cultura de paz y la perspectiva de género, su trabajo se centra en la asistencia, capacitación e investigación de diversas problemáticas que atañen a la sociedad contemporánea y que influyen en los procesos psicológicos de las personas.

Este colectivo surge por iniciativa de habitantes tradicionales del barrio del Tepe, cuyas historias de vida ligadas a la esencia e identidad de La Otra Banda, se vieron enfrentadas a grandes cambios y transformaciones económicas, sociales y

culturales, que proyectos como el de la modernidad y la globalización, dejaron a su paso por las ciudades, en especial en Querétaro.

(...) Nace de gente del barrio, como un proceso de devolver, de entender los privilegios. (Coordinador de La Otra Bandita, comunicación personal, mayo 2023)

Para ellos, la imposición de estos procesos sobre el espacio ha dado como resultado nuevos marcos de exclusión y desigualdad que han afectado al tejido social y han repercutido en la salud mental de los habitantes de la ciudad, por lo que vieron la necesidad de plantear nuevas formas de reflexión y expresión, para atender esta demanda, lo que los ha llevado a trabajar con cuestiones de género, migrantes y personas desaparecidas.

El trabajo que lleva a cabo este colectivo se fundamenta en la idea de recuperar la identidad del barrio y los lazos que conforman comunidad, por ello han retomado elementos que evocan al espíritu de La Otra Banda, un ejemplo de ello es su logo, el cual está conformado por un par de casas representando el barrio, las vías del tren y una tortuga, esta última se ha convertido en estandarte del colectivo. Es posible observar a estos animales plasmados en los murales que recubren la fachada de sus instalaciones, al respecto el coordinador de La Otra Bandita comenta que, en el pasado, cuando el agua del río estaba limpia, era común ver tortugas nadar por ahí, algunas incluso llegaban hasta las casas de La Otra Banda, esto hizo que la tomaran como un símbolo de su identidad barrial y, por lo tanto, de su colectivo.

Grupos Vecinales de WhatsApp

Hechos delictivos que han tenido lugar en Héroe de Nacozari como en calles aledañas han puesto en alerta tanto a vecinos como comerciantes del lugar, ya que algunos de ellos han sido víctimas de la delincuencia. El robo a locales comerciales, a la par de los cristalazos a automóviles estacionados sobre la calle, se han vuelto un tema constante en el cotidiano de las personas que habitan y hacen uso del espacio, además de influir de manera profunda en la percepción que tienen respecto a la seguridad que brinda la calle. A todo esto, se les han sumado robos a

transeúntes, robo de infraestructura urbana (cables y lámparas principalmente), consumo de sustancias tóxicas en espacios públicos, intentos de robo a casa-habitación, así como un flujo continuo de personas sin hogar que hacen uso de ciertos espacios en la calle, en los cuales, pueden llevar a cabo actividades personales y por lo general, pasar la noche.

Las reconfiguraciones socio espaciales como resultado de las transformaciones físicas y de los cambios de uso de suelo, han generado una pérdida en la habitabilidad de la calle, pues con dichas reconfiguraciones se ha propiciado el incremento de actividades económicas ligadas al turismo, consumo y servicios. Estas actividades han ido configurando el nuevo itinerario de la calle y de sus alrededores, a través de la imposición de usos y de horarios con los que redefinen su cotidiano. Dentro del horario nocturno, la calle es más vulnerable a estos actos debido a la falta de infraestructura eléctrica y al poco o nulo tránsito de personas, esto último, en parte como consecuencia de la desocupación que hay en la calle al concluir las actividades, principalmente de locales comerciales y de la Estación.

Estos hechos han llevado a usuarios y vecinos de la calle y sus alrededores a buscar formas para poder protegerse de la delincuencia, una de ellas ha sido mantenerse al tanto de lo que ocurre en la zona, para lo cual, han conformado grupos de chat en la aplicación de WhatsApp, donde también se encuentran enlazadas las autoridades correspondientes para atender algún delito. Esta herramienta ha cooperado en la creación de un vínculo vecinal y en la conformación de un nuevo tejido social con el que se refuerzan los lazos de comunidad y del cuidado mutuo.

Revista Voces del Tepetate

La revista Voces del Tepetate es una publicación independiente que nace por iniciativa de los señores Víctor Manuel Solís y Reynaldo Ortiz Villanueva, a la cual sumaron a sus amigos y colegas Juan Vázquez Jiménez y Miguel Moya Guerrero, todos entusiastas de la historia, el arte y la arquitectura, apasionados del Centro Histórico de la ciudad de Querétaro. El expertise de cada uno de ellos, cooperó en la estructuración de la revista, al igual que el de los colaboradores que han

participado dentro de los números publicados, entre los que destacan poetas, escritores, cronistas y los mismos habitantes del barrio.

Voces del Tepetate presenta entrevistas, fotografías, artículos, historias y relatos del ayer y hoy sobre el emblemático barrio y sus alrededores. En sus páginas se recupera la voz a ancianos, comerciantes, jóvenes, artistas, a todos aquellos que habitan o hacen uso de sus calles. Con ello, la revista pretende rescatar la memoria del barrio e incentivar a las nuevas generaciones a conocer e informarse sobre la historia de la ciudad y del barrio, a través de las experiencias de las personas cuya identidad se articula con este espacio.

A pesar de ser una publicación independiente, la revista ha contado con el apoyo de la Secretaría de Cultura del Municipio de Querétaro para la gestión de espacios donde se han presentado los números publicados o para celebrar sus aniversarios. Este año 2024 la revista cumplió cuatro años desde su primera publicación y para festejarlo, sus fundadores y colaboradores se reunieron en el andén de la Estación en compañía de familiares, amigos y de público interesado en la historia del barrio; en el evento se compartieron los testimonios de algunos de sus fundadores respecto al trabajo que se ha llevado a cabo para la conformación de la revista y sus publicaciones. Esto estuvo acompañado de una muestra fotográfica y de pintura donde se retratan pasajes de La Otra Banda.

Intervenciones Físicas

La edificación tipo ágora que se encuentra al final de la calle Héroe de Nacozari, pensada inicialmente como una extensión de la Estación, para llevar a cabo ensayos y presentaciones principalmente de coros infantiles, no tuvo el impacto que las autoridades municipales habían vaticinado; el espacio fue utilizado muy pocas veces para las actividades para las cuales se había diseñado, lo que causó que fuera cayendo en desuso. Además, el hecho de encontrarse en el exterior, bajo el rayo directo del sol y sin árboles o vegetación que la protejan, han hecho de este un espacio que repele la interacción social.

Sin embargo, dentro del horario nocturno la dinámica de este espacio cambia drásticamente. A diferencia de la desocupación que vive durante el día, por las noches se convierte en el refugio de personas sin hogar, principalmente, quienes hacen uso de las gradas para colocar objetos personales y armar sus tendidos para poder pasar la noche. No obstante, este espacio también ha servido como punto de reunión de delincuentes, donde no solo planifican sus atracos, sino que los llevan a cabo.

(...) Porque agarran el teatro al aire libre, el ágora, y queman cable en la noche. Siempre vienen y se los llevan, pero no los pueden detener. Que la juez que dice: “bueno te voy a soltar, ya no hagas eso”, y vuelven a venir, lo mismo. Incluso estábamos padeciendo mucho de dos o tres tipos que se quedan ahí y ahorita ya le han bajado algo. De que se roban el cable del puente para dejar los cueros y robar. Antes de la pandemia era un robadero. A las siete u ocho que salían los chavitos de la secundaria, bien oscuro, y pasaban y les arrebataban los celulares, las mochilas. Eso es lo que está ahorita pasando con tanto indigente, pero más que indigentes son ladrones, porque un indigente es alguien que busca refugiarse, sobrevivir. Y luego también que se están llevando mucho, equipo, partes de lo que es del municipio, todo lo que es metálico, alcantarillas. Aquí se han llevado tres veces alcantarillas que están por aquí. Y eran un descaro eh, del puente se llevan las lámparas de trozo en trozo, andan duro y duro moviéndolos. (Habitante tradicional, comunicación personal, mayo 2023).

La participación de las autoridades respecto a esta situación no ha sido la adecuada de acuerdo con los habitantes y usuarios de la calle, pues más allá de realmente atender y dar solución a esta problemática, se ha limitado a la aplicación de sanciones de tipo monetario e iniciar procesos judiciales que no llevan a nada claro ya que quienes son encarados por cometer algún delito son puestos en libertad con la promesa de no volver a cometer estos actos.

(...) Lo que hicieron fue nada más ir a sancionar o amenazar con sancionar a recicladoras para que no les compraran, pero siguen comprando. (Habitante tradicional, comunicación personal, mayo 2023).

Esta problemática no solo afecta el cotidiano de los vecinos, sino también de las dependencias gubernamentales, como es el caso del Instituto Municipal de la Juventud (IMJUQ) cuyas instalaciones se encuentran a un costado del ágora, por lo que ha tenido que lidiar con estas situaciones que se desprenden de este espacio, sobre todo por la seguridad de las personas que acuden a sus instalaciones para participar en los talleres o eventos que organiza el instituto y que en su mayoría, estos, están dirigidos a las infancias y adolescencias.

Al respecto, el instituto se ha planteado la necesidad de crear un espacio más seguro, por lo que ha tomado cartas en el asunto a través de la renovación de la imagen del ágora. Cada una de las gradas fue pintada de un color diferente, semejando los colores del arcoíris, y sobre los muros que las rodean, se agregaron dibujos y un pequeño mural en el que se lee la frase “life is beautiful”. La intención de estas intervenciones es la reapropiación de dicho espacio a través del rescate físico por parte de nuevos usuarios, con lo que se pretende acabar o por lo menos, disminuir las prácticas delictivas ahí tienen lugar.



Ilustración 16. Presencia de graffiti en el espacio del ágora y fuera de la deportiva. Fuente: Archivo personal en colaboración con Alejandro Núñez Lara.

Servicios Especializados

Gran parte de la calle Héroe de Nacozari se encuentra dentro del “perímetro A” de la declarada Zona de Monumentos Históricos de Querétaro. Es importante mencionar que dicha declaratoria solo aplica al tramo de la calle que va de Invierno, donde se ubican las oficinas de Kansas, hasta la intersección con Nicolás Bravo, a la altura del preescolar Juan Escutia y la deportiva. En este perímetro se consideran también algunas calles pertenecientes a los barrios de San Sebastián, El Cerrito y El Tepetate. Sin embargo, otros de los barrios que conforman La Otra Banda no fueron incluidos.

La declaratoria de esta zona y su posterior inscripción en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, establecieron nuevas consideraciones respecto al uso y el cuidado de los inmuebles que se ubican en su interior. Inmuebles de gran valor histórico construidos entre los siglos XVI y XIX, algunos de ellos destinados al culto religioso, otros por su parte, a fines educativos y asistenciales. No obstante, también se encuentran aquellos inmuebles de uso particular, que cuentan con valores arquitectónicos relevantes por emplear materiales y detalles ornamentales de la región en su edificación.

Al ser parte del patrimonio mundial, estas edificaciones están sujetas a normas y regulaciones para su salvaguarda; éstas deben ser acatadas por los propietarios de los inmuebles, para una correcta restauración o conservación. La tarea de salvaguardar el patrimonio nacional ha sido encomendada al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien, a través de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), se encarga de atender a instituciones, especialistas y público interesado en conservar algún bien cultural. Para ello, cuentan con un equipo de especialistas que atienden los distintos tipos de patrimonio de manera integral, a través del registro, diagnóstico y dictamen para su intervención.

De igual manera, ofrecen asesoría para la realización de trámites y procedimientos respecto a la conservación del patrimonio, como es el caso de la Licencia de

Intervención a Bienes Inmuebles, por medio de la cual el INAH autoriza cualquier tipo de obra en monumentos históricos, inmuebles colindantes y en inmuebles localizados en zonas de monumentos históricos. Elementos que encontramos dentro de Héroe de Nacozari.

Esta coordinación cuenta con un acervo especializado en la conservación y restauración del patrimonio cultural de México, conformado por una biblioteca con una colección de más de dieciséis mil ejemplares físicos y electrónicos, un archivo constituido de más de doce mil expedientes de proyectos de conservación, restauración e investigación, desde distintas disciplinas como paleontología, arqueología e historia. Y también, una fototeca que resguarda más de quinientas mil fotografías tanto en formato análogo como digital, que sirven como herramienta para el estudio de la restauración y conservación de los bienes culturales.

Asimismo, la CNCPC, ofrece e invita al público en general, para impartir o participar en cursos, pláticas, talleres y actividades, para la sensibilización y reapropiación de los bienes culturales, con la intención de enriquecer el concepto que se tiene respecto al patrimonio cultural.

Sin embargo, estos mecanismos regulatorios más allá de cooperar en la conservación de los inmuebles la han obstaculizado, ya que sus trámites y procedimientos, en la mayoría de los casos, se quedan estancados, no proceden por falta de acuerdo principalmente entre el INAH y las autoridades municipales, cuya opinión también interviene en la salvaguarda del patrimonio. Esto hace que los procesos burocráticos sean poco claros y no lleguen alguna resolución, al menos no a una buena para los propietarios, fomentado que se lleven a cabo prácticas perjudiciales para el patrimonio, que van desde intervenciones físicas hasta el abandono de los inmuebles. Estas cuestiones han influido en las transformaciones socioespaciales que han tenido y tienen lugar en la calle Héroe de Nacozari, favoreciendo el proceso de gentrificación por el cual atraviesa desde hace más de una década, en el cual, no solo se ha transformado el aspecto arquitectónico de los inmuebles, sino también las vocaciones de estos, lo que nos habla de un cambio en el valor de uso por el valor de cambio.

3.4 CONSTATAR LA REALIDAD

La exposición de estos casos, donde se caracterizan los dilemas y conflictos del espacio público y privado de la calle, nos permite reflexionar, sobre la dimensión simbólica de este espacio, que ha sido edificado y significado principalmente con base a las experiencias, que tanto sus habitantes como usuarios tradicionales han tenido en él, mismas que ayudaron a conformar la identidad de ambos. Por lo tanto, el espacio es a la vez, producto y productor de las relaciones sociales, que mediante una serie de prácticas que repiten cotidianamente en él, las personas logran adaptarse al entorno y adaptarlo a sus necesidades, crean su cosmovisión a partir de él y con él, misma que se encarna en las costumbres y tradiciones que le dan vida y una esencia única. Se apropian de él.

Por ello, el espacio es político y en él, existen relaciones de poder que lo producen, lo organizan y lo controlan. No obstante, como hemos podido observar en esta calle, cuando esa producción es influenciada por el mercado capitalista, tiende a la homogeneización, estética y social, de acuerdo con los estándares globales de consumo. Con ello va segregando el espacio, generando una desigualdad por la acumulación, desposesión y explotación de sus recursos. Estas asimetrías lo convierten en un lugar de conflicto y lucha, donde las estrategias sociales se enfrentan a las tácticas institucionalizadas por el derecho a vivir en el espacio urbano y perpetuar el relato de la ciudad, cuyas historias de vida han ayudado a construir.

CONCLUSIONES

A partir de la revisión conceptual y sociohistórica de este espacio, podemos decir que la configuración de la calle Héroe de Nacozari ha sido intrínseca a la producción espacial de la ciudad de Querétaro, misma que desde su fundación, ha sido planificada e implementada por la figura del Estado. Sin embargo, el Estado no ha hecho este trabajo solo, pues como ya hemos visto, éste se ha valido principalmente de la inversión privada y de los intereses económicos del país. Un claro ejemplo de ello fue durante el auge de El Bajío, en el cual, figuras como la iglesia o los denominados benefactores de la ciudad, cooperaron en la edificación de la ciudad, erigiendo templos o suministrando servicios, como fuera el caso del acueducto, actual insignia de la ciudad.

Esta coproducción espacial ha ido delineando la traza urbana, a la par de regular y normar el uso y explotación del suelo, donde el desplazamiento siempre ha estado presente. Una gran prueba de ello son los barrios que se conformaron como La Otra Banda, quienes a partir de la frontera impuesta por el Río Blanco, actualmente Río Querétaro, llevaron a cabo una reapropiación espacial del centro de la ciudad, a través de las prácticas sociales y culturales con las cuales fueron significando la zona, constituyendo así, la identidad que los caracteriza frente a los demás habitantes de la ciudad, y que incluso les valió su reconocimiento como el lugar predilecto de esparcimiento, debido a sus verdes paisajes y la amplia variedad de platillos que ahí se podía degustar.

La identidad de La Otra Banda, cuya configuración tuvo lugar entre los siglos XVI y XVII, logró permear incluso con la llegada del Tren Nacional, que, al establecer su vía, a principios del siglo XX, fragmentó algunos de sus barrios, como fue el caso de San Sebastián. Sus habitantes supieron aprovechar este acontecimiento encontrando nuevas formas tanto de subsistencia como de convivencia, gracias al intercambio cultural que generó el paso del tren por esta zona. Los productos y servicios que se ofrecían en La Otra Banda se diversificaron, como los alimentos preparados y la manera en que se comercializaban, ya fuera a través de vendedores ambulantes o en puestos sobre la vía pública. O el servicio de alojamiento y

entretenimiento, que resultó en la apertura de hostales y hoteles, así como de bares y pulcatas; configurando de esta manera el cotidiano del espacio. Con ello surgieron personajes y vocaciones espaciales, como los vendedores que se encontraban a lo largo de la Estación, el tianguis del crucero y las famosas pulquerías, de las cuales, aún sobreviven algunas, como es el caso de El Gallo Colorado en San Roque, o El Borrego en El Tepetate; así como el establecimiento de las familias de los trabajadores del ferrocarril nacional. Estos acontecimientos contribuyeron a definir los itinerarios de La Otra Banda, y en especial de la calle Héroe de Nacozari, llegando a consolidarse como parte del patrimonio de la ciudad.

TRADICIÓN VS MODERNIDAD

El proceso globalizador que ha tomado lugar en las ciudades latinoamericanas, como es el caso de Querétaro, ha cooperado a popularizar a la ciudad, y en especial su espacio urbano, como un punto de gran interés turístico, tanto para locales como extranjeros, debido a la riqueza histórica que ha quedado resguardada en muchas de sus edificaciones, plazas, jardines y monumentos. Esto ha traído como resultado una marcada revalorización del espacio, en la que el patrimonio ha jugado un papel importante.

Como hemos visto, en el caso de la calle Héroe de Nacozari, el proyecto del corredor turístico entre los años 2009 a 2012, detonó grandes transformaciones que no solo modificaron la materialidad de la calle, como el equipamiento urbano y la apertura de locales comerciales en inmuebles con gran valor histórico, sino que también provocaron el desplazamiento tanto de habitantes, usuarios y prácticas tradicionales ambos partes fundamentales de la identidad del lugar. Pues han sido reemplazados por un nuevo estilo de vida cosmopolita que prioriza el uso del espacio a través del consumo, ya sea con fines turísticos, culturales, de entretenimiento o de trabajo remoto.

La proliferación de locales comerciales y de servicios en torno a la Estación del Ferrocarril, ha traído como consecuencia que la calle más que ser habitada solo sea usada en ciertos horarios y en determinados espacios. Este hecho, ha logrado

trastocar el itinerario de la calle, restringiendo la vida cotidiana del espacio. De manera que, a ratos, la calle queda desierta de toda actividad humana, lo que ha dado pie a que se cometan delitos y la sensación de inseguridad sea cada vez mayor.

Priorizar el uso y no así la habitabilidad de la calle, la acerca más a lo que Marc Augé llama *no-lugar*, espacios donde no es posible leer la identidad, la relación y la historia, “estos espacios, cada día más numerosos, son:

- Los espacios de circulación: autopistas, áreas de servicios en las gasolineras, aeropuertos, vías aéreas...
- Los espacios de consumo: super e hipermercados, cadenas hoteleras
- Los espacios de la comunicación: pantallas, cables, ondas con apariencia a veces inmatrimiales.

Podemos pensar, por lo menos en un primer nivel de análisis, que estos nuevos espacios no son lugares donde se inscriben relaciones sociales duraderas” (Augé, 2007, p. 9). Actualmente, las relaciones sociales que suceden en esta calle tienen que ver más con la movilidad, debido al ir y venir de nuevos usuarios que solo ocupan a ratos el espacio, principalmente por cuestiones de consumo y comunicación. Esto último puede apreciarse en el Coworking y de las instalaciones del Centro Cultural y la Galería de Arte Urbano, así como del Centro de Desarrollo Comunitario, los cuales surgieron luego del corredor turístico entre los años 2013 y 2017, donde el flujo de usuarios es constante, es un aglomerado de actores con diversas formas de interpretar y utilizar este cosmos, lo que deriva en una constante de encuentros y desencuentros.

Podemos ver en este recorte de la ciudad, la calle Héroe de Nacozari, un proceso diferenciado de usos, en el cual, la habitabilidad tiene distintos ritmos dependiendo del tramo de la calle, generando así fragmentos en los cuales es más evidente la terciarización del espacio, y otros donde la resistencia y la lucha por habitar el espacio urbano se hace presente.

REPENSAR EL PATRIMONIO, REFLEXIONES Y ALCANCES

Considero que el patrimonio, y en especial para esta investigación, el patrimonio urbano, ha jugado un papel importante en la gestión de grandes transformaciones socioespaciales. Pues a partir de él, se han planteado proyectos, principalmente desde el gobierno municipal, que más allá de velar por su protección y conservación, lo han caracterizado como un detonador de plusvalía para la ciudad, provocando así, una fuerte mercantilización del espacio que lo rodea. Más allá de salvaguardar este patrimonio y asegurar su transmisión a las generaciones futuras, lo que se está acrecentando es el mercado inmobiliario y de servicios, pensados, además, para un público con mayor capacidad económica. La apertura de espacios de coworking e inmuebles destinados a brindar alojamiento a turistas (Airbnb) alrededor de la estación es un claro ejemplo de esto. Al respecto, medios de comunicación (El Diario de Querétaro, 2023, 2024) han publicado artículos donde se menciona el descontento por parte de empresarios hoteleros y vecinos del Centro Histórico de Querétaro, con la llegada de este servicio. Mencionan que las condiciones no son parejas y les es difícil competir frente a estas figuras.



Ilustración 16. Oficinas de Krow en la Calle Cuauhtémoc. Fuente: Archivo personal

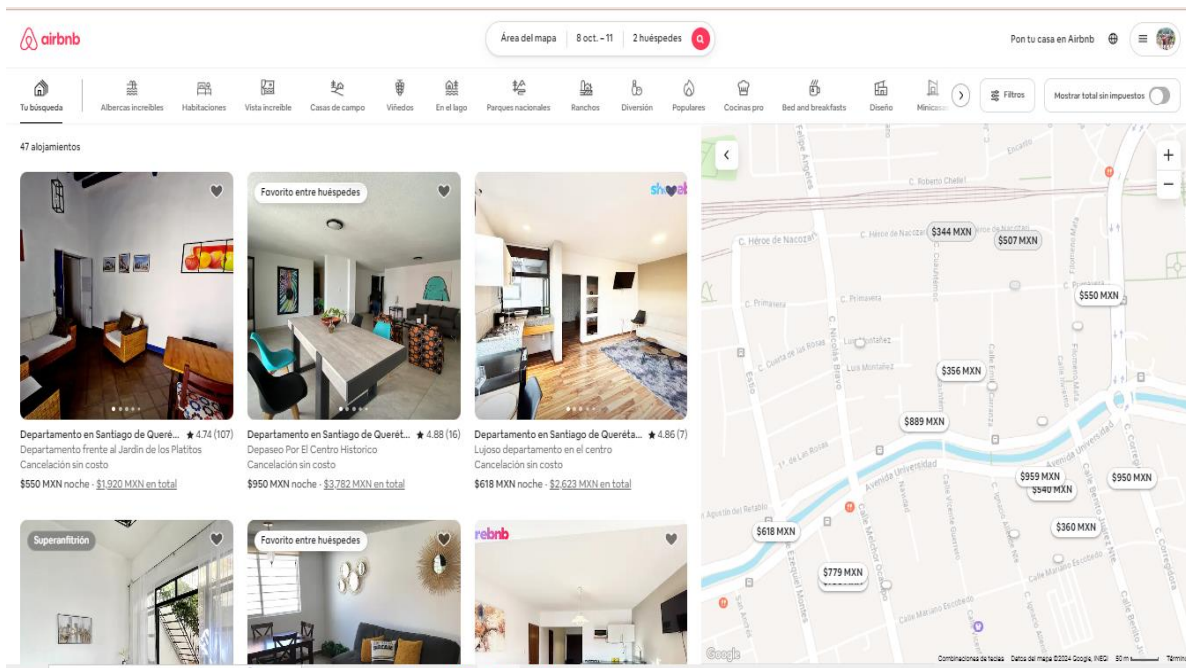


Ilustración 17. Captura de pantalla de la búsqueda de alojamientos Airbnb alrededor de la Estación con fecha del 27 de agosto del 2024. Fuente: Archivo personal.

En este sentido, ¿el patrimonio se ha convertido en un detonador en los procesos de gentrificación? Al parecer, para los gobiernos locales y la inversión extranjera, así ha sido, o al menos las regulaciones y normativas alrededor de este, han servido como respaldo a las transformaciones que tienen lugar en espacios como lo son los centros históricos. Esta cuestión no es propia de la ciudad de Querétaro, de igual manera podemos ver este patrón replicarse en ciudades como Cuenca, Ecuador o Lima, Perú; cuyos centros históricos también cuentan con la denominación de patrimonio de la humanidad.

Una de las coincidencias más grandes entre estas ciudades, es el gran valor histórico que resguardan, tanto en sus edificaciones como en sus costumbres y tradiciones, mismas que dotan de sentido e identidad a sus habitantes. Por ello, considero importante y urgente, tomar en cuenta al patrimonio cultural material, ahondar en él y en sus regulaciones, al estudiar la gentrificación, así como considerar a ésta como un proceso, en el cual, una serie de acciones son ejecutadas para llegar a un objetivo determinado. En el caso de las ciudades latinoamericanas,

este objetivo es cada vez más claro, además de lucrar con el espacio material, explotar la memoria anclada a él.

Esta situación, sin dudas es compleja, por lo que requerirá del trabajo interdisciplinario no solo para su entendimiento, sino también para generar herramientas que logren incidir tanto en la producción espacial de las ciudades como en las problemáticas que de ella se desprenden. Así pues, esta investigación pretende, a través de lo expuesto lo largo del trabajo, mostrar un horizonte de posibilidad para las ciencias sociales, desde la antropología y echando mano de otras disciplinas como la sociología y la geografía, para abordar estos procesos urbanos de manera más integral, ya que de ellos desprenden distintos vértices que deben ser tratados, y se ha vuelto un absurdo pensar que pueden ser estudiados de manera individual por una ciencia en concreto. Es la misma heterogeneidad del espacio la que nos pide un trabajo en conjunto, para dar con respuestas certeras que traigan cambios positivos a la ciudad.

En este sentido, considero que el trabajo aquí expuesto abona a los estudios sobre los dilemas y conflictos que han resultado de las declaratorias de patrimonio, en especial, en los centros históricos latinoamericanos. Asimismo, se ha tratado de señalar la importancia del contexto sociohistórico para comprender el devenir de la producción espacial urbana, en la cual, la figura del barrio ha tenido un papel fundamental en la construcción identitaria de la ciudad, debido a su poder de congregación, que hoy en día resiste a través de la memoria de sus habitantes, que en su cotidiano perpetúan esas cosmovisiones heredadas que han significado al espacio y sus vidas. Por lo tanto, entre los temas que quedan pendientes a tratar, estaría la preservación de esa memoria, cuidando sobre todo su conexión con el espacio, entendiendo a ambos como un binomio indivisible, necesarios para la salvaguarda integral del patrimonio urbano. De igual manera, se deberá ahondar en los efectos derivados de la llegada de servicios de alojamiento como lo es Airbnb, para trabajar en propuestas que incidan de manera positiva en la coexistencia de habitantes y usuarios del Centro Histórico.

REFERENCIAS

Aguirre Baztán, A. (Ed.), (1997). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. México: Alfaomega Grupo Editor.

Alejandro Vázquez Antropología. (27 de abril de 2020). Michel de Certeau y sus contribuciones en la antropología urbana. Material didáctico. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=a9TL5Zxja20>

Amado, J. O. (2016). Procesos de transformación urbana en áreas centrales. Aportes para el abordaje de la gentrificación en américa latina. *Revista San Gregorio*, 113-123.

Arvizu, C. (2005). Evolución urbana de Querétaro (1531-2005). Reporte de Investigación. Querétaro: Instituto Tecnológico de Monterrey (Campus Querétaro).

Ayala Galaz, Mahalia. (2016). La declaratoria del Centro Histórico de Santiago de Querétaro como patrimonio cultural de la UNESCO y las tensiones manifestadas a través del turismo y las políticas del Estado. (Trabajo de Grado, Universidad Autónoma de Querétaro).

Benedicto, J. L. L., Stadel, C., & Borges, C. (Eds.). (2003). Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina. Edicions Universitat Barcelona.

Capel, H., & Sáez, H. C. (1985). Geografía humana y ciencias sociales (Vol. 38). Editorial Montesinos.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias-UAQ. (5 de octubre de 2021). MICHEL DE CERTEAU. La ciudad como relato. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DDvljmDh0lg>

Chion, M., (2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. *EURE*, XXVIII (85).

Comunicación presentada al Coloquio «Análisis del sistema-mundo y de la economía. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, n° 13, 69-77 - Ed. Comp., Madrid, 1993.

Conde, C. (19 de julio 2024). Ante espacios de Airbnb, hoteleros piden igualdad de condiciones. *El Diario de Querétaro*.

Conde, C. (10 de agosto 2024). Invadido por Airbnb el Centro Histórico. *El Diario de Querétaro*.

Contreras, A. (2019, Julio 29). Crearán en la capital de Querétaro dos “Barrios Mágicos.” *El Financiero*; *El Financiero*.
<https://www.elfinanciero.com.mx/bajio/crearan-en-la-capital-de-queretaro-dos-barrios-magicos/>

De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1)*. Universidad Iberoamericana.

Duran, F. (2018, octubre 22). Comercio, inseguridad y gentrificación: riesgos para El Tepe como “barrio mágico.” *Tribuna de Querétaro*; *Tribuna de Querétaro*.
<https://tribunadequeretaro.com/informacion/comercio-inseguridad-y-gentrificacion-riesgos-para-el-tepe-como-barrio-magico/>

Durán, R. E. G. (2007). Memoria histórica indígena y “Títulos primordiales”. Versiones otomíes sobre la conquista del Bajío novohispano entre Xilotepec y Querétaro. *Septentrión*, (1), 88-122.

Durán Segura, L. A., (2011). Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano. *Reflexiones*, 90(2), 137-144.

El Debate. (2017, junio 5). Un río dividía las clases sociales entre los queretanos. *EL DEBATE*; *EL DEBATE*. <https://www.debate.com.mx/mexico/Un-rio-dividia-las-clases-sociales-entre-los-queretanos--20170605-0134.html>

Espinoza López, A; Gómez Azpeitia, G. (2010). *Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad*. Palapa, vol. V, núm. 10, enero-junio, 2010, pp. 59-69 Universidad de Colima. Colima, México.

González, C. I., Hiernaux, D., & GONZÁLEZ, C. (2012). Espacio-temporalidad y prácticas sociales en los centros históricos mexicanos. *Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro*.

Gorelik, A. (2008). La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico. *Revista del museo de antropología*, 73-96.

Hiernaux, D., & Lindon, A. (1993). El concepto de espacio y el análisis regional. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (25), 089-089

Hiernaux, D., & González, C. I. (2014). GENTRIFICACIÓN, SIMBÓLICA Y PODER EN LOS CENTROS HISTÓRICOS: QUERÉTARO, MÉXICO. *Scripta Nova REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES*, XVIII (493).
<https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15001/18351>

Hiernaux, D. & González, C. (2014). Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 55-70. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200004>

Hiernaux-Nicolás, D., & Gómez, C. I. G. (2015). Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados? *URBS: Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 5(2), 111-125.

Hiernaux, D. (2016). La “gentrificación criolla” en México: entre el tipo ideal y las prácticas socioespaciales en los centros históricos mexicanos. En Y. Contreras, T. Lulle & O.Figueroa (Eds.), *Cambios socioespaciales en las ciudades latinoamericanas: ¿Procesos de gentrificación?* (pp. 37-59). Universidad de Chile.

Hiernaux, D. (2018). Turismo y centros históricos: un dossier candente. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 8(14), 7-21. <https://doi.org/10.35533/ecd.0814.dhn>

Janoshcka, M., (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, XXVIII (85).

Janoschka, M. & J. Sequera (2014): Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista, en *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Juan José Michelini (ed.), pp. 82-104. Catarata. Madrid. ISBN: 978-84-8319-887-2

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista invi*, 31(88), 27-71.

Kawulich, B. B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos.

La Izquierda Socialista. (2020, May 23). El arte contra la ciudad: gentrificación en Querétaro. Izquierda Socialista. <https://marxismo.mx/el-arte-contra-la-ciudad-gentrificacion-en-queretaro/>

Lefebvre, H. (2020). La producción del espacio. Capitán Swing Libros.

Lezama, Y. (2012). Transformaciones en la vivienda histórica en la zona de monumentos de Santiago de Querétaro. SELECTEDWORKS. Recuperado el 13 de enero de 2023 de http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1009&context=yanet_lezama

Lucio, J. A. (1993). Estudios contemporáneos de cultura y antropología urbana. Maguaré, (9).

Martínez Flores, Michel. (2019). Contradicciones y negociaciones entre la tradición y la modernidad: Centro histórico de Querétaro entendido como un espacio de consumo y producción de servicios y productos. (Trabajo de Grado, Universidad Autónoma de Querétaro).

Martínez, L. S. (2004). Los rituales de fundación del siglo XVI y el trazo urbano del pueblo de Querétaro. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (60), 007-007.

Mattos, C. A., (2002). Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿Una ciudad dual? EURE, XXVIII (85).

Mattos, C. A., (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? EURE, XXVIII (85).

Mattos de, C. A. y Link, F. (2015). Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad. Santiago de Chile, Chile: RIL editores. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/bibliouaq/67444?page=130>.

Medina, A. (2023). Rechinando de limpio: Carmen, experta en limpieza. En A. Vázquez (Coord.) *Cosmos & Praxis Saberes y aprendizajes de los oficios en el Municipio de Querétaro* (pp. 124-127). Universidad Autónoma de Querétaro.

Medina, A. (2023). Todo comenzó como un juego: tamales fritos. En A. Vázquez (Coord.) *Cosmos & Praxis Saberes y aprendizajes de los oficios en el Municipio de Querétaro* (pp. 218-223). Universidad Autónoma de Querétaro.

Mertins, G. (2003). Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas y repercusiones espaciales. Transformaciones regionales y urbanas en Europa y América Latina, 191-207.

Moctezuma, V. (2016, septiembre). El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Iconos*, (56), 83-102. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.56.2016.2120>

Moreno Pérez, E. (2005). Vuelo y andanzas por los barrios de Santiago de Querétaro.

Moreno, E. (2021). Atmósferas de pulcata y cantina... En la Otra Banda. *Diario de Querétaro | Noticias Locales, Policiacas, de México, Querétaro Y El Mundo; Diario de Querétaro | Noticias Locales, Policiacas, de México, Querétaro y el Mundo*. <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/atmosferas-de-pulcata-y-cantina...-en-la-otra-banda-6878695.html>

Moreno Pérez, Edgardo. (5 de agosto, 2021). La Antigua Estación del Ferrocarril Nacional. Personajes, inauguración, voces y murmullos. *El Diario de Querétaro*. Recuperado de: <https://www.diariodequeretaro.com.mx/cultura/la-antigua-estacion-del-ferrocarril-nacional.-personajes-inauguracion-vozes-y-murmillos-7036910.html>

Munguía, K. (14 de junio 2023). Piden hoteleros de Querétaro piso parejo: Rubio. *El Diario de Querétaro*

Murillo, J., & Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica. Madrid: UAm, 141.

Paco Segura Amaro. (2021). Barrios de Querétaro en gentrificación, desplazan a población de bajos recursos. *Vía Tres; Vía Tres*.

<https://www.viatres.com.mx/queretaro/2021/12/29/barrios-de-queretaro-en-gentrificacion-desplazan-poblacion-de-bajos-recursos-1213.html>

Páramo, P., Burbano, A., Jiménez-Domínguez, B., Barrios, V., Pasquali, C., Vivas, F., Moros, O, Alzate, M., Jaramillo Fayad, J. C.& Moyano, E. (2018). La habitabilidad del espacio público en las ciudades de América Latina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(2), 345-362. doi: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4874>

Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Serbal, Barcelona.

Parnreiter, C., (2002). Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global. *EURE*, XXVIII (85).

PrévôtSchapira, M., (2002). Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades. *EURE*, XXVIII (85).

Portos Rogel, Alejandro. (2021). *Imaginario sociales en ciudadanías entreveradas. Construcción de la otredad en el barrio del Tepetate*. (Trabajo de Grado, Universidad Autónoma de Querétaro). Recuperado de: <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/2637>

PressReader.com - Digital Newspaper & Magazine Subscriptions. (2022). Pressreader.com; PressReader. <https://www.pressreader.com/mexico/diario-de-queretaro/20220807/281779927893789>

Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ruiz, V. (2019). El Tepe será barrio mágico en un año. *Diario de Querétaro | Noticias Locales, Policiacas, de México, Querétaro Y El Mundo; Diario de Querétaro | Noticias Locales, Policiacas, de México, Querétaro y el Mundo*. <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/el-tepe-sera-barrio-magico-en-un-ano-3774399.html>

Toral. (2021, septiembre 9). *El Querétaro arrabalero. Plaza de Armas | Querétaro*. <https://plazadearmas.com.mx/el-queretaro-arrabalero/>

Trejo Guzmán, María Teresa. (2019). La forma urbana como herramienta interpretativa de vulnerabilidad espacio-cultural. Caso de estudio: Mercado “El Tepetate”. IIIISUF-H Congreso Internacional 18-20 septiembre 2019. Guadalajara, México.

Vázquez, A., & Ayala, M. (2024). Somos lo que comemos. Alimentación y gentrificación en dos centros históricos declarados por la UNESCO. *Turismo y Patrimonio*, 22, 69-92. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2024.n22.04>

490 Aniversario de la Ciudad de Santiago de Querétaro. Historia e identidad a través de las siete delegaciones municipales. Secretaría de Cultura del Municipio de Querétaro 2021.